

**CIELO:
ENTRE LA CARNE
Y LA TIERRA**

1810 Hace nueve años que mamá me regalo esto, aun no entiendo ¿por qué voy a escribir?

Lunes 26 de Julio de 1810, sucedió algo impredecible, nunca lo hubiera pensado.

Se comenzaba a nublar, los nubarrones negros tapaban el último pico del paisaje que se veía a lo lejos, poblado de montañas. Sé bien que no debí salir a la ventana pero no podía resistir, el escalofriante panorama me atraía.

1810 un año de muchas cosas, en la Nueva España estallaba la guerra de Independencia, mientras en Inglaterra y España la monarquía se deleitaba con festines a espaldas del pueblo, que mudo los encubría.

Yo me encontraba en Escocia en uno de los colegios que existían ahí. Estudiaba en la obscuridad de las cuatro paredes de mi recamara, un libro de aventuras, adoraba los libros de corsarios, pero me molestaba el no ser parte de la historia.

En especial recuerdo una noche gloriosa, la rebeldía e inestabilidad de mi subconsciente dominaba mi razón obligaba a mi conciencia a callar. Un arma perfecta, las sabanas con las que me cobijaba sirvieron, bajé despacio entre los nudos de mis cómplices blancas; cuando volteé, el vértigo inundó mis venas, más que lo negro que cubría todo la noche. No soportaba sentirme atrapada en ese colegio, al cual mis padres me enviaban temiendo lo sucedido en la Nueva España, los comprendo ahora, pero antes la juventud de mi mente no me permitía entender su desprendimiento tan repentino de

su seno paternal; estoy mas que segura que con todo lo que hice más de una vez intentaron regresarme, yo hubiese sido feliz, pero nunca lo hicieron, prefirieron la elegancia escocesa, la reprimè Inglesa que Escocia sufría en esos años, mi angustia y hostilidad que regresarme a mis campos y libertad.

Bueno, terminé de bajar por la ventana, hasta caer entre los pinos que rodeaban mi cárcel; corrí lo más lejos que pude, al llegar a un campo verde, dejé que mi mente se llenara de vida mientras soltaba mi bestia en la calurosa noche. Grite, intente volar hacia las nubes, hacia la madre luna que envidiosa me observaba, pero no pude, solo logré dar vueltas y reírme de la luna que permanecía prisionera del cielo, en lo que yo era totalmente libre.

Recuerdo la Nueva España en suspiros profundos, recuerdo cada parte de la hacienda. Mi padre tenía grandes filas de enequen en Yucatán; era fantástico correr por el enequen, en lo que mi Nana corría detrás de mí, mi querida Natzí, tan morena y cariñosa con su ama.

Mi madre decía que me gustaba, cuando era niña, correr desnuda por la casa, salir hacia los eneques, huir de la opresión de la ropa, correr hasta llegar al volcadero, un enorme desfiladero donde el agua chocaba con las rocas, y aventarme. Nana Natzí gritaba al no poder alcanzarme, observando que me aventaba a un desfiladero, pensando que jamás sobreviviría por lo fuerte de sus olas. Pero se equivocaba, ni el agua detendría la fuerza de mi corazón, ni la indomavilidad de mi alma.

A mis 17 años aún me aprisiona la ropa, combinándola con las faldas de las monjas, al principio, adaptarme me era difícil, el ingles no me salía muy bien y prefería hablarles a mí manera, el Nahuatl que Nana Natzí me había enseñado, ese era mi lenguaje predilecto, más que el español mestizo de mis padres. Las monjas no lo entendían y terminaban por mandarme al salón de castigo, no me gustaba pero tenía que adaptarme a mi prisión, al hacerlo terminaba rompiendo las sillas contra la pared, gritando, decía:

- ***“¡Mi alma es salvaje, lo desconocido es parte de mí, es indescriptible, por lo tanto, no podrán aprisionarme!”***

Cuando las monjas lo escuchaban, corrían despavoridas hacía el cuartucho, pero en mí furia no les permitía entrar. Pasando las horas me tranquilizaba, había roto mi ropa, así que mi carne estaba desnuda, las monjas presurosas me tapaban llevándome a mi cuarto, dejándome ahí, hasta que dejara mi rebeldía y me comportara como una persona que vivía entre monjas, me gustaba la ropa cómoda si tenía que vestirme, me vestiría con pantalones para correr sin tropezarme.

En esta época, el ser rebelde, usar pantalones y hablar Nahuatl, era algo poco común solamente era síndrome de loquera, pero yo no estaba loca simplemente las normas no iban con mi estilo de vida.

Esa noche en que escape por tercera ocasión, cambio todo, hasta mi anatomía se había transformado, después de que llegue al campo verde, salte, olí la brisa, seguí caminando hacia lo profundo del bosque, estando en el bosque encontré un lago hermoso, con una cascada, se decía que en ese lago el *Rey Arturo señor de Inglaterra*, había dejado a *Excalibur* en manos de la *dama del lago* para que la protegiera de *Morgana*.

Pero a mi no me importaba si *Morgana* hechizó las aguas de ese lago, ó la dama del lago solo existía en la imaginación del ser humano. Mi propio bienestar era más hechizador y sin imaginación comparable. Me senté ha admirar el agua, al verla regreso la imagen del volcadero, el golpear del agua salina en mi cara, la sensación divina de sentir temor y aventura al mismo tiempo; de sentirte fuerte, de que nada te detendrá, de identificarte con tus instintos, tratar de perseguir, el corazón, el sudor, el miedo en la sangre de tu víctima como un lobo.

Eso era algo que me fascinaba, me volvía loca, el olor a sangre con miedo. Salte hacia el agua como lo haría en el desfiladero,

tratando de ahogar todo lo que de humano me quedaba. Nadé hasta la otra orilla, salí volviendo a caminar por el bosque de repente escuche un ruido, estaba desnuda pero no importo, caminé de regreso al lago guiándome por la curiosidad. Vi dos ojos brillar, temí que fuera Isabel, esa niña, siempre me seguía por donde sea. Isabel una niña de 15 años destinada a ser monja por decisión de sus padres, yo no tenía amistades, mi timidez a veces era muy persuasiva como para acercarme a las demás y ellas no dejaban que me acercará, sabía bien que a mis espaldas se convertían en unas víboras cazadoras en busca de presa fácil a quien encajar sus colmillos, pero a mí; nunca lograrían molestarme aunque me llamaran salvaje. Ingenuas creían que no entendía por el hecho de hablar un dialecto incomprensible a la escasez de su cerebro, tal vez molestarían a las demás pero a mí no, yo las veía como deformaciones de la naturaleza, tan frágiles, tan tontas e indefensas, temblorosas de que pudieran aceptar que yo era una verdad de lo que ellas escondían en lo más íntimo de su corazón, por que si se atrevían a sacar el instinto de libertad, de animal, nunca serían aceptadas por su estúpida sociedad de reflejos. Sin embargo, Isabel no me temía, sentía admiración por mí, curiosidad, además se sentía protegida por mí ya que las demás como Josefina, la molestaban por su carácter. Al acercarse presentía seguridad a pesar de que siempre me preguntaba porque tenía los ojos aceitunados o miel, si mis padres eran *Mestizos* también él por que utilizaba pantalones. ¿Qué acaso las americanas eran educadas como hombres?.

Jamás le respondí sus preguntas, nunca le hablaba. Me acostumbre a ella, a la infinidad de cosas que me platicaba a pesar de que nunca le puse atención, ella lo sabía, pero no importaba, conque ella fuera la única en hablar bastaba.

Al acercarme, en efecto, era Isabel, que asustada preguntó:

- *¡¿Nikté... que haces aquí?!*
- *No lo ves tonta, libertad.*
- *¡¿Qué...? ¿Me respondiste...? ¿No es sorprendente...?!*

- *Es hermosa, ¿no lo crees así?, Su voz es muy melodiosa como para estar desnuda, en un lugar tan solo y oscuro.*

Una tercera voz se oía a lo lejos, era ronca y muy fuerte, se escondía tras los árboles, a unos 3 pasos del lago. Isabel titiritando de frío, con el vestido mojado por cruzar el río, contesto temblando:

- *¿Quién eres?*

Yo estaba al asecho en una posición de amenaza contra el que se acercara. El cabello me escurría de mojado alrededor de mi espalda; no tenía garras, ni colmillos, pero mi intento era suficiente para acabar con el intruso.

- *No teman señoritas, no les haré daño.*
- *Valla señor, hasta que se digno a mostrar su rostro.*

Isabel se quito parte de su vestimenta. Y me la puso en el cuerpo, cubriéndome, yo me negaba, no tenía por que mostrar vergüenza de nada ante una especie inferior como lo son los hombres, siempre los repugdié. Eran como sombras en mi vida, aunque nunca había hablado con ninguno ni siquiera los tomaba en cuenta, el único hombre con el que hablaba, era mi padre pero todos los demás me eran indiferentes, los consideraba un estorbo, un vil parásito pegado a la vida de las mujeres, eran vacíos, no me importaban en lo absoluto. Hasta que levante la mirada.

- *Mi nombre, señoritas, es Hansel, estoy a sus pies.*

Hizo una reverencia, se acercó, besando nuestras manos. Me acerque mi mano, después de su beso, olfatiandola; los dos me observaron, extrañados, por lo que hacía, reconocí su olor, era sorprendente, se parecía al de los cerezos. Permanecía muda, Isabel, respondía por las dos.

- *Qué osadía, señor, espiar a dos jóvenes, por la noche.*

- *No, nunca haría algo así, a tan hermosas mujeres, es que mi hogar no se encuentra muy lejos y como salí a cabalgar, no pude resistir la tentación de ver quien era la joven que vagaba por el bosque.*

Su mirada, se posó sobre mí, mi cabeza permanecía baja, no quería volver a levantarla; no quería, por que sabía que sí la levantaba, tendría que cambiar mi mundo natural por la hipocresía de la sociedad.

- *Creo que es muy noche, para que regresen al colegio.*
- *¿Cómo sabe que pertenecemos al colegio?*
- *El “uniforme” que lleva puesto, aunque mojado, pero las delató.*
- *¡Oh! Sí, el “uniforme”.*
- *Aunque la señorita, no lo lleve puesto.*
- *Si claro, pero, dígame ¿dónde podemos pasar la noche?*
- *Como le dije mi hogar no está muy lejos, en la mañana, yo mismo me encargare de que regresen al colegio.*
- *Está bien señor, como usted diga.*
- *Creo que deberían subir al caballo.*

Han, trato de tocarme, pero me resistí a sus manos, y dije enojada:

- *¡No me toque!*

Mi voz, se oyó con eco en la soledad, al terminar mi frase, Han me observo, vio como mi enojo contraía todo mi cuerpo, entonces, me tomo muy fuerte de la cintura, con fuerza me subió al caballo. Intente golpear, pero no funciona, al parecer su furia era más que la mía. Isabel quiso calmarme, diciéndome que me fuera tranquila. Me acople parcialmente y no hice más movimiento, que voltear afligida hacia el bosque, triste; ahí quedaba mi libertad, fracturada, por dos que no notaban que mi ser correspondía a la insaciedad del bosque, del lago, de lo indescifrable que era parte de mí.

Una lágrima escurrió por mi mejilla, sentía ganas de rugir, como un *León aprisionado*. Isabel platicaba con Han, pero, este me aprisionaba más con sus miradas escurridizas.

Llegamos a su enorme castillo, entramos, uno de los sirvientes nos llevo a las recamaras, Han se despidió, desapareciendo detrás de una inmensa puerta.

Al día siguiente, en el comedor, nos sentamos a desayunar yo no quería pero no deseaba herir a Isabel ya que parecía muy entusiasmada con Han, el cual se veía como un hombre con cara de niño, tenía los ojos azules y el pelo castaño, nariz delgada y afilada, su porte, hacía ver que tenía un honor de muchas generaciones. Hablaba de su padre, e Isabel lo escuchaba. Yo no. Estaba ocupada viendo el panorama por la ventana, sintiéndome incomoda, por una parte el vestido y por otra mis pensamientos que divagaban por toda la naturaleza.

Me habían arreglado mi pelo, moreno rizado, lo habían recogido en un peinado estúpido en mi cabeza, quise despeinarme pero, Isabel no me dejaba, lo que en tres años no habían logrado ni las monjas, ni mis padres, Isabel lo consiguió, yo solo disimulaba mi disgusto con un quejido, después vistió mi cuerpo, con uno de esos vestidos que según ella eran la moda, apretó mi cintura hasta que se formara, hinchando mis caderas, y sentía que mi busto crecía; no podía asimilar que me tratara de esa forma, parecía una muñeca más del colegio, parecía una más de ellas, cosa que me aterrorizaba. Al salir del cuarto, el chiquillo de 20 años que nos esperaba, en el otro lado de la puerta exclamó:

- *¡Señorita, está usted divina, es usted, un ser hermoso!*

No preste atención a lo que dijo, pero Isabel sí, dando las gracias por mí. Así llegamos al comedor, donde yo solo veía las montañas, sin percatarme de los demás, hasta que...

- *He notado que su amiga no habla mucho.*

- *¡Oh! No, ella es muy discreta, gusta de ello.*
- *Así, también me he dado cuenta de que su piel es morena.*
- *Es que es de origen mestizo, su padre es un gran asendado en la Nueva España.*
- *Y me supongo que esta mujer, tiene un nombre.*
- *Si señor, así es, según la hermana Rebeca, su nombre es Yameyhale Nikté.*
- *Es muy hermoso, pero, ¿cuál es su significado? Por que no es Griego, ni Romano, ni lo que yo conozco, pero...*

Entonces, se escucho un estruendo, uno de los meseros había tirado sobre Isabel la crema que se disponía a servirle, el mesero se desvivía por limpiarla, pero el vestido había quedado totalmente un desastre.

- *Lo siento señor, iré a cambiarme con su permiso.*
- *Pase usted señorita*

Al salir Isabel del comedor, Han se paro para acomodar los cubiertos que habían quedado en el suelo. Antes de esto yo había escuchado mi nombre y su pregunta. No sé aun, no lo puedo definir lo que me incitó a contestar.

- *Significa Flor de Mayo.*
- *Perdón, disculpe señorita pero no escuche.*
- *Que significa Flor de Mayo.*
- *Su nombre, ahora ya sé, ¿y su origen?*
- *Es Tepozteco – Maya, Yameyhale fue una princesa tepozteca, y Nikté, fue la primera mujer Maya, compañera de Gonzalo Guerrero, que encalló después de un infortunio en Yucatán.*

Después de eso, volví a quedar muda, encerrada en mi silencio, pero sentí su cercanía diciendo:

- *Su piel es muy tersa.*

Que desacato intentar seducirme, con tan vana expresión.

- *¡Escúchame! fieresilla, te estuve vigilando desde que cruzaste el río con la piel desnuda.*

Me tomo de los hombros, su fuerza era más que la mía, no podía desprenderme de esas cadenas, en mi interior, el olor a temor, recorría todo mi cuerpo, pero no dejaría que un tonto hombre, se atreviera a tomar mi cuerpo como simplemente una mujer, yo soy más que eso, no lo entendían aun no hay ni existe cosa alguna, que haya nacido para aprisionarme de verdad, mientras el se entretenía oliendo mi cuello, yo baje mi mano, hasta donde esta su órgano viril, no me equivoque al tratar al hombre como un ser que piensa con los genitales y que de verdad no razona. Apreté tan fuerte su cerebro, que me soltó, para terminar hincado ante mí, exclamando:

- *Esto no se va a quedar así...*

Cuando Isabel regresó, fuimos llevadas de inmediato al colegio. En el colegio un comité de “bienvenida” estaba en el pasillo, era la madre superiora, la madre Carlota, Rebeca y todas las viboritas deformes detrás de ellas esperándonos para acribillarnos en el paredón de la oficina de la madre superiora.

- *Nikté explícame él ¿por qué? Intentas huir. Solo deseamos ayudarte*
- *¡Contesta Nikté!*

La madre Carlota golpeaba el escritorio. Yo la veía distante sin comprender lo que deseaba así que decidí contestar a mi manera.

- *¡Hun-o! Itzam-Ná (armonía en la casa de las iguanas)*
- *Otra vez esta hablando ese idioma tan extraño*
- *No madre no es un idioma, es un dialecto*
- *Será el demonio madre Rebeca. Pero esta niña parece estar poseída*
- *¿Por qué temen a lo que no entienden?. Solo esconden su temor en represarías y regaños*
- *No trates de insultar nuestra inteligencia con tus acertijos niña*

Molesta contesto la madre Rebeca:

- *¡Hasta que escuché su voz!*

Exclamaron a coro, la madre superiora y la madre Carlota.

La madre Rebeca no se sorprendía ya había escuchado mi voz en varias ocasiones. Era mi maestra de literatura, a mí me gustaba la literatura; de vez en cuando contestaba sus preguntas.

La madre Rebeca desprendía un clima bastante agradable para ser monja; se preocupaba demasiado por mí, podía presentirlo por eso le daba mas derecho a escuchar mi voz que a otras personas.

- *¿Qué es lo que vez Nikté?Estas llenando de tu mala conducta a las demás niñas, un ejemplo: Isabel está niña tan lista y buena, se quiere volver como tu cosa que a nadie en este colegio le agrada. Así que te ruego compórtate ya como una dama.*

La madre superiora aun no terminaba de darme el sermón de diario; cuando en el patio del colegio todas las viborillas se amontonaban alrededor de Isabel. Pero la que más la atosigaba era Josefina.

- *Y dime Isabel ¿cómo es pasar la noche a solas con una salvaje?*
- *Josefina, no tienes por que decirle así aunque no lo creas es mas civilizada que tú. Además no estuve a solas con ella, también estuvo el hijo del duque de Ness.*

-

La voz de Isabel se modulaba a un tono presumido.

- *¿¡No me digas que Han Ness las acompañó!?*
- *Pues si, así fue*
- *¡Que emoción, pasó la noche con Han Ness!*

-

Esa voz pegajosa era la de Cámila que siempre husmeaba en todo.

- *Se dice que es un hombre muy galante y demasiado apuesto*
- *Si a mí me platicaron que estuvo a punto de casarse con una dama de las más codiciadas de Inglaterra.*

-

Decía Cámila junto a las otras que no deseaban perder detalle de la noche anterior.

- *Yo quisiera saber ¿cómo lograste que esa salvaje se pusiera vestido y se arreglara como toda una dama?*
- *No fue muy fácil además no necesité arreglarla mucho ya que es muy bonita, el físico le sienta bien en todos los sentidos*
- *Esa que va ser bonita, es una cualquiera. Bueno al fin y al cabo es mestiza*
- *Lo que pasa es que Josefina tiene envidia de que una mestiza sea más bonita que ella*
- *Eso es una calumnia. No pienso rebajarme mas con ustedes por cosas que ya están determinadas mi querida Cámila.*

Josefina termino de hablar con carcajadas como respuesta de parte de sus compañeras.

Al salir de mi sala de castigo, las palabras de la madre superiora las últimas retumbaban en mi oído. Me había amenazado diciendo que si no me comportaba me mandarían a Londres a otro colegio como intercambio. Eso, cambio mi comportamiento mas no deje de usar pantalones a pesar de la amenaza. Me moriría si me alejaban de los bosques por eso mi padre había escogido este colegio, quería algo que me recordara Yucatán y su humedad, su olor a mar, a árboles, brisas, truenos, naturaleza infinita en su esplendor.

Sabia que si me alejaba de ellos no resistiría cayendo en una nostalgia que no me dejaría sobrevivir. Viendo mi aferramiento hacia la naturaleza, la madre decidió que cada tercer día dejaría que saliéramos de día de campo.

Esas horas eran hermosas y felices para mi existencia.

Un día me encontré sentada en la fuente del jardín, trataba de dibujar siluetas en el agua con la yema del dedo; en mi imaginación se formaban imágenes de unicornios alados trotando sobre las nubes quería transportar esa imagen al agua pero no podía.

De repente sentí a alguien, olfatee reconociendo el olor de Isabel y le pregunte:

- *¿Qué ocurre Isabel? ¿Te has aburrido de ser la mas querida en el colegio?*
- *No te burles, tu sabes que no es así*
- *Yo no me burlo, yo te respeto ¿tu te respetas, tal como eres?*
- *Sabes me doy cuenta que nuestras conversaciones son cada vez menos efímeras, antes solo gruñías ahora hasta te atreves a revisar mi conducta*
- *Antes, me bastaba con escucharte para entenderte, ahora no te escuchas ni a ti misma*
- *Vasta, deja de fastidiar*
- *¿Tu crees que eres la única que no es aceptada?. Yo también tengo problemas. Pero lo que nos diferencia a ti y a mí es que yo estoy segura de lo que soy, que yo sé a donde pertenezco y tu no sabes distinguir entre¿ qué eres?, ¿Que buscas?, Ni mucho menos ¿qué haces?. No puedes vivir entre falsedades todo el tiempo.*
- *¡Tú que sabes!, Tú que eres una salvaje, que viene de un lugar donde todos son salvajes.*

Al escuchar esas palabras todo se nubló, ¿cómo se atrevía a decir que mi país era de salvajes?. Entonces decidí portarme como una salvaje, ya no importaba si me transferían, si lo hacían ya vería la forma de escapar. Lo primero fue contestar en nahuatl hacia tres meses que no lo hablaba; mi nueva posición me lo impedía.

- *¡Coatl!(víbora)*
- *¡¿Que?!. ¡Espera, Nikté!. ¿Qué dijiste?. ¡Dímelo te lo exijo!*

Salí corriendo por los pasillos, comencé a rasgar mi ropa. Trepando por uno de los muros del colegio; escape de nuevo a mi refugio. En

mi huida Isabel corría detrás de mí gritando que la perdonara jalando mi brazo, pero ya era muy tarde, toda mi fuerza salió a la luz y era imparable.

Camila desesperada le habizaba a la madre superiora.

- *¡Madre, la salvaje volvió a escapar!*
- *¡Dios nos ampare con esta niña!*

Corrí lo mas lejos que pude sin detenerme. Yo no acostumbraba llorar, nunca había llorado ni siquiera al desprenderme de mis padres. Las lágrimas sé desbalagaban por mi rostro; no me dejaban ver por donde pisaba. Mi ropa estaba hecha trizas.

Sin sentir un tobillo se doblo haciendo que resbalara, cayendo en el lodo cerca del río. Me sentí tan mal y sola; dos sentimientos que nunca había tenido. ¿Seria que el mundo ajeno al mío me absorbía? Empece a tener miedo por primera vez. Me convertía en mujer como todas las demás. ¿Qué me sucedía?, Me transformaba.

Confundida empece a llorar, abrace mis piernas regresando a mi madre en sueños, así sentía un poco de amor en mi corazón. Lloré tanto que creí que el río había crecido.

Me volví a levantar pero mi tobillo estaba demasiado lastimado, no podía ponerme de pie.

- *Es obvio que no podrás apoyar el pie, ya que el tobillo esta mal*

Voltee, viendo que no era otro mas que Hansel Ness. No sabia cual era la extraña razón por la que siempre me encontraba sin importar la situación en la que estuviese.

- *¡Alejase, no se me acerque!*
- *Si no te ayudo no podrás regresar al colegio*
- *Y ¿quien le dijo a usted que quiero regresar?. Vallase, no necesito su ayuda*

Han seguía caminando hacia el lugar donde me encontraba, me molestaba que sé acercara, que intentara tocarme sin ninguna atribución dada, pero a pesar de este sentimiento otros me confundían, sentía en mi interior algo tan extraño, es como si mi sentimiento real no fuera de repulsión; si no de aceptación, de atracción, de deseo.

- *Sé que la ultima vez tuvimos diferencias, que intente tomar parte de ti sin tu consentimiento, que te confundí como una mas de las niñas caprichosas del colegio pero por todo esto te pido disculpas, no deseaba lastimarte en ningún momento.*
- *No necesitó sus disculpas*

Mi coraje hacia él era rotundo puesto que su cara de niño malcriado había fomentado la discordia entre Isabel y yo.

Isabel, pense, ¿qué es lo que este pelele te dio, para que imagines volar sobre nubes de algodón?

Han no respeto mi indignación, tomando mi tobillo por la fuerza. Yo rasguñe, lo golpee, lo patee, sin causar efecto. De un solo golpe me sentó en el agua; estaba furiosa ¿cómo se atrevía a golpearme?.

- *¡Ahora! Ya me disculpe, intente hablar. Tu no quieres hacer caso; entonces esta es la única forma ¡está bien!.*

Mi contestación fue un sí con la cabeza. Era la segunda vez que demostraba que si lograba irritarlo sé mostraría de la manera en que yo le obligaba a responder.

Revisó mi tobillo con sus delicadas manos una y otra vez, resbalando suavemente su mano sobre mi piel.

Entonces fue cuando ese sentimiento que se me encajaba como espina creció más y más a medida que Han tocaba mi pie, todo un cosquilleo recorría mis músculos contrayéndose. Él descubrió que

esa sensación me agradaba pero no dijo absolutamente nada, solo seguía acariciando, observando fijamente mi contorno, viendo por las hendiduras de mi ropa mal trecha las formas de mi ser.

En ese instante tuve una reacción de mi naturaleza, negándome a sentir tal placer, quite mi pie de sus manos, sobándolo yo.

Por tercera vez intente levantarme y por tercera vez volví a caer, pero esta vez Han estaba ahí alcanzándome a sostener en sus brazos.

- *Eres tan necia, unipotente y en una sola cosa me equivoque, si eres caprichosa, mas de lo que creí... eres tan hermosa, demasiado hermosa.*

Me vio a los ojos y me levanto, llevándome en brazos hasta el caballo. Sobre el caballo nos fuimos al castillo Ness, en el camino mi mudez desato incomodidad entre los dos...

- *¿Piensas ir callada todo el trecho hasta mi hogar?*
 - *Sí*
 - *Por lo menos ya dijiste una palabra. Dime otra*
 - *Imbécil*
 - *Me gusta mas sí.*

Las horas pasaron, se me hicieron tan cortas estando a su lado que no me importaron.

- *Madre superiora*
 - *Dime Isabel*
 - *¿Deseaba saber si han tenido alguna señal de donde se encuentra Nikté?*
 - *No Isabel, pero si encontramos algo te lo comunicare*

Martes 7 de agosto de 1810

Salí al jardín donde se encuentran los árboles con flores lilas en el castillo de Ness. El viento soplaban un cálido aroma aun lo recuerdo con perfección un aroma a cerezos, camine descalza sobre el pasto mientras mi vestido se undulaba con la brisa. El vestido con que las doncellas del castillo Ness me habían arreglado, era demasiado ajustado. Algo dentro de mí me obligo a husarlo. Han me observaba desde la ventana de su cuarto él desahoró con que revoloteaba entre los árboles, mis risas no dejaban oír nada ni siquiera el susurro del viento. Que curioso ese aroma de cerezos lo sentía al acercarme a Han. Me trastornaba ese olor.

Entre neblinas entre a la casa para dirigirme a mi cuarto esperando el momento en que regresaría al colegio.

Abrí la puerta del cuarto, estaba sofocado, triste, tanto que me asfixiaba decidí abrir la ventana, caminé hacia ella, abrí las cortinas que cubrían mi rostro. Despacio, suave algo recorría mi piel, éxito mis pensamientos; era otro cuerpo el que se acercaba mi. ¿Por qué volvía a oler ese aroma de cerezos?. A pesar que sabía que era Han no voltee ni hice nada, el placer que me llenaba en ese instante satisfacía toda mi razón, no podía respirar la saliva mojaba mis labios. Han comenzó por mis piernas, subiendo a mi cintura se levanto besando mi cuello, yo permanecía de frente al jardín no deseaba voltear. Si entendieras Nana lo profundo de sus caricias por todo lo que me conformaba.

Los rayos del sol reflejaban dos sombras en una que se respiraban, que se sentían una a la otra.
Muda constante, extasiada dejaba salir de mi garganta un grito de ansiedad.

De repente se escucharon unos pasos hacia el cuarto donde nos encontrábamos.

-¡Hijo, Han!

Sobresaltado Han dejo de besar mi cuello, yo con el vestido desabrochado y él con la cara abotagada, nos quedamos a la expectativa.

Los hombres bruscos, sucios, brutos, unas bestias en totalidad con poco cerebro. Necesarios, no se puede vivir sin ellos, nana Natzí estaría contenta. Si supiera. ¿Qué me sucede con ellos?. Se vuelven una necesidad Nana. Con sus cabellos morenos, largos, los ojos hundidos en la experiencia, melancólica. Su caminar es tan frágil, trataba de traer siempre sus vagos recuerdos de una vida pasada, de sus raíces, de la pureza de su verdadera raza maya, si, así es mi Nana. Las palabras exactas que diría son estas:

- *En el ciclo de la vida Nikté toda mujer necesita su mitad para dejar su semilla y que su recuerdo nunca muera serrando así su propio ciclo.*

Le fascinaba encaminarme a su aldea a que conociera a los cuintles decía; creía que una niña como yo no devia estar sola sin amigos. Por desgracia para mi Nana querida sus creencias no siempre iban conmigo ni la de ella ni las de nadie al contrario de lo que trato de enseñarme aprendí a aborrecer a la gente, a no bajar la mirada y ver de frente, a tenerlos en un lugar inferior al mío. Un día al ver que no comprendía sus creencias, me llevo con el anciano de la aldea, entramos a una cueva grande cerca de los cenotes de agua, él me vio me reviso mi cabello, mis ojos, me baño en una especie de remedio viscoso hecho a base de plantas, después trajo agua del cenote más grande, me rocío la cabeza y dijo unas palabras en nahualt, yo aun no lo entendía así que Nana Natzí me las tradujo:

-*Atalaya del sur, viento bueno déjame beber de esta agua sagrada.*

Bebió del agua del cenote después bebí yo, me dio una droga haciéndome caer en un espasmo rotundo. Todo lo vi negro de repente un jaguar se aventó hacia mí. Al despertar el anciano me agarraba la cabeza y dijo en español:

- *Lo que viste es tu encuentro con lo que de verdad eres, ese es el ser que dominara tu vida, sigue tu camino hija de jaguar...*

Volteó con Nana Natzí hablando en nahuatl dijo una especie de augurio que a pesar de que mi Nana sabía que me iría no me lo dijo; no volví a hablar del asunto. También recuerdo que no volvió a ser la misma conmigo.

Nana Natzí un hombre me ha hechizado, quisiera que lograras escuchar mi corazón. Llévame Nana, llévame de nuevo hacia los cenotes, hacia el anciano, hacia mi verdadero ser que se aleja de mí, gracias a las llamas que enciende mi cuerpo cada vez que él me toca.

-¡ Nikté, regresaste!

No deseaba hablar con nadie solo analizaba lo que había pasado en el cuarto, lo demás no me importa ni siquiera Isabel que entusiasmada me hablaba.

Jueves 9 de agosto de 1810

Lo que Han despertó en mi no me deja descansar, no puedo dormir, ¿qué sucede? No puedo... no logro contenerlo. Es una hoguera encendida en mi alma, estoy desesperada ¡¿Qué me pasa?!

- *Isabel no se me hace justo que entres así al cuarto de Nikté, por que sea lo que sea también ella merece privacidad*
- *¡Silencio, Cámila!*
- *Insisto Isabel, esto no esta bien*
- *No he pedido tu opinión. Además también a ti te intriga saber que es lo que esconde Nikté y no me lo puedes negar*
- *Pues si, pero no deja de darme cargo de consciencia*

- *¡Lo encontré!*
- *Déjame verlo, yo también lo quiero ver*
- *Mira tiene una inscripción*
- *¿Qué dice? Déjame ver*
- *Mm... dice, "Agustina de Alcázar 1808"*
- *¿Quién es Agustina de Alcázar?*
- *No lo sé, tal vez es su madre*
- *Ábrelo, ¡anda!*
- *Aquí dice "Para mi hija adorada, en su octavo aniversario."*
Tiene bastantes hojas escritas
- *¿Qué es lo que podría escribir, alguien como Nikté?*

1810 Hace nueve años que mamá me regalo esto, aun no entiendo ¿por qué voy a escribir?.

Lunes 26 de julio de 1810 sucedió algo impredecible nunca lo hubiera pensado

- *¿Isabel has estado leyendo el diario de Nikté?*
- *¿Y tú que crees? Si por eso lo tome. Y baja la voz no querrás que Josefina se entere y lo comente por todo el colegio*

Eso era algo que me fascinaba, me volvía loca, el olor a sangre con miedo...

- *¡Qué asco, sangre!*
- *¡Cállate, Cámila! O no seguiré leyendo*

Martes 17 de agosto de 1810

Han me observaba desde la ventana, camine hacia ella; abrí las cortinas que cubrían mi rostro. Despacio, suave algo recorría mi piel, éxitó mis pensamientos, era otro cuerpo el que se acercaba ¿por qué volví a oler ese aroma a cerezos?

A pesar de que sabía que era Han no hice nada para detenerlo; el placer satisfacía mi razón, no podía respirar, la saliva mojaba mis labios.

Han comenzó por mis piernas, subiendo a mi cintura, se levanto...

- *¡Vasta! ¡Calla, Cámila!*
- *Escuchas eso*
- *¿Qué?*
- *Es Nikté, viene hacia acá*
- *¡Oh, No! Guarda eso ¡guardalo ya!*
- *¡Isabel! Sé que estas ahí, ¡Abre la puerta!*
- *¿Qué pasa Nikté?*
- *¡Abre la maldita puerta, Isabel!*
- *Yo té abriré, Nikté*
- *No, Cámila*

Sábado 20 de agosto de 1810

Isabel: Que mediocridad la rodea, la creía diferente. Si Han es su preocupación, que lo busque. Yo no pelearé algo que no absorba mis instintos. No puedo decir que lo amo, ni negarlo que sería tanto como aceptarlo. Es solo que nadie entiende que voy más allá de su imaginación, la palabra amor no está hecha para mí. Es un concepto diferente, es un latir sin fingir, un desear sin apresar, un querer sin pedir nada a cambio. ¿Qué es el amor? Es sinónimo de arrebatar, de estirpar la pureza de los rincones más profundos de nuestra alma. Somos capaces de eso, somos capaces de dar sin recibir, de tener sin privar, de amar no-de aprisionar. Yo no soy capaz de eso, no soy más que un simple humano que aborrece serlo.

Hace dos días que mi discusión con Isabel me dejó afligida. ¿En verdad soy capaz de perdonar? ¿Han?? Que pesar, te has metido entre mis venas, entre mi sangre, entre un cielo sin tierra. Has despertado lo que no debiste despertar. ¿Quién sufrirá las consecuencias; ¿Tú o Yo? Sabes que no somos más que marionetas en la noche de nuestra lucha por no besar, por no tocar, por no

sentir, ¿estas dispuesto a pagar ese precio que arriesga tu corazón y que mata mi rebeldía? ¿Qué es Nana? Responde el silencio que me quema.

Me encontré imaginando que me tocan sus manos suaves, viendo por la ventana la madrugada fría que entra en mis huesos sin avisar. Viendo la culpable de todo esto, la luna, las nubes que ahora se burlan de mí.

- *Nikté, ¿puedo entrar? Escucha sé que estas molesta conmigo y con Isabel, no deseamos lastimar tu intimidad, discúlpanos. Sí, por favor. Responde...*
- *¡Vete!*
- *Mira, yo sé que no entendemos mucho de lo complicado que es tu mundo. Pero entiende que no somos más chicas ordinarias que sueñan con casarse, con hombres y no sabemos como responder a algo que no es como nosotros, así que piensa y perdona nuestra falta, por favor.*

¿Soy capas de perdonar?

No entiendo por qué el escándalo por un hombre, estas mujeres giran su mundo alrededor de ellos. Es absoleto, esto debe ser mas fuerte como una atracción, una saciedad. El utilizar para calmar la intranquilidad de tu carne, el placer mas allá del humano.

No soporto mas, Nana, saltare por la ventana e iré tras de él. Correré de nuevo. Sentiré al jaguar Nana, mientras corro veré su rostro sudar junto al mío, y sus garras clavarse en la tierra como mis pies.

Llegué a un río, era el mismo donde Han me había sobado el pie. Ahí estaba él, lo vi salir del agua con la carne desnuda, lo oí, él me vio. Salte sobre de él, cayendo al río. Al verlo desnudo provocho en mi un palpar apresurado. Parecía como si estuviera esperándome, presintiendo que iría, sabia bien que calmaba sus energías en las aguas del río.

Nos besamos frenéticamente como si fuera la última vez que nos viéramos. Quedé atrapada en sus brazos, su sudor era irresistible olía delicioso. Recorrí cada parte de él, memorice centímetro a centímetro, gracias a mis labios que me permitían acariciarlo; me sentía completa. No estando conforme recorrí de nuevo su cuerpo, sentí su respiración como se agitaba. Lentamente penetro lo último que me quedaba de dignidad.

Por fin lograba apaciguar el fuego que me consumía, el calor que elevaba mi temperatura.

Quede dormida sobre su pectoral; tranquila soñé. Era Nana Natzi yo le gritaba pero ella no respondía, haciendo que la siguiera, la seguí, vi una luz que sé acrecentaba cuanto más cerca estaba de ella. Nana Natzi dibujo un círculo sobre esa luz. Primero a la mitad, serrándolo espaciadamente, al cerrarlo dijo:

- *Xama – Ik (viento blanco del este)*

Han se despertó temprano, me abrazo fuerte para luego besar mis labios, aun la luz del sol no salía, yo deseaba que me tuviera una vez más. No me interesaba el tiempo solo quería descubrir su cuerpo, quedarme ahí dormida sobre él para no despertar.

Término de besar mi boca, se levanto enseguida, se vistió, marchándose sin decir una sola palabra.

Nana Natzi, me entregue, sin reprochar. Me entregue y deseo seguir entregándome. Sé que me esperara esta y todas las noches siguientes y yo regresare esta y todas las noches siguientes.

- *Nikté ¿estas ahí?*
- *Dígame madre*
- *Te llegó una carta*

Abrí la puerta se trataba de una carta de mi madre, la tome de la mano de la madre Rebeca y volví a serrar la puerta de mi cuarto. El hecho de que mi madre me escribiera me intrigaba, tenia cinco años sin hacerlo.

Hola hija, esperando y te encuentres bien en ese lugar. Que sin duda te han de ver vuelto una señorita, paso a lo siguiente. Sé que no te he escrito en cinco años, de verdad es lamentable que tenga que hacerlo en circunstancias tan reprochables, pero no existía ninguna alternativa.

Hija mía te necesitamos, es urgente que regreses e imprescindible. Tú padre querido acaba de fallecer y la Nana Natzí está enferma. Las razones de la muerte de tú padre no puedo explicarlas por carta. Así que te suplico regreses.

Quien ansiosa espera tú regreso, tú madre Agustina de alcázar.

Mi padre muerto, mi Nana enferma y mi madre súplica mi regreso. Sin duda lo que ocurre es de suma importancia, tendré que volver.

- *Hijo no te pido una gran respuesta solo que me digas ¿dónde estuviste las dos noches anteriores?*
- *Estuve en el bosque, ya te lo dije madre*
- *¡Toda la noche! ¡Ilógico! No trates de mentir, hijo*
- *No miento, es la verdad*
- *¡Suficiente! Será que no quieres admitir que té vez a escondidas que una campesina*
- *No, no es una campesina*
- *¿¡Que!?! Es bochornoso Richard*
- *Tranquila mujer, yo manejare esto*
- *¡OH, no! Tú no manejaras esto. Por que estoy enamorado y nadie me va detener. Iré por ella y me casare*
- *¡No vas a ser eso, Hansel! Por que si lo haces hasta allí llegaría tu apeido Ness y serás desheredado*
- *Eso es lo que menos me importa. ¡Me voy!*
- *¡Tú no saldrás de aquí!*
- *De alguna forma lo haré, te lo aseguro*

- *¡Te lo advierto Hansel no veras ni una sola tierra, ni dinero de mi herencia!*
- *Te la puedes quedar*
- *¡Hansel!*

Han tomo un caballo y se dirigió a galope hacia el colegio.

- *¡Madre Rebeca!, ¡Madre Rebeca!*
- *¿Qué ocurre Josefina?*
- *Es Han de Ness que viene hacia acá con gran velocidad*
- *¿Estas segura?*
- *Si madre, es él*
- *Corre, avísale a la madre superiora*

Han llegó al colegio, abrió el portón con gran estruendo.

- *Dígame madre, ¿en donde esta Nikté?*
- *Señorito Ness, no tiene ningún derecho a entrar en este colegio, donde solo hay servidoras del señor y niñas decentes. Es reprobable su conducta.*

Han hizo caso omiso del reproche de la madre, dirigiéndose hacia los dormitorios.

- *Madre ¿Dónde la esconde? ¡Donde!*
- *¿Cómo se atreve a preguntar sí la escondí?*
- *Le juró que la encontraré en donde este*
- *Pues, no será aquí*
-

Isabel intervenía en el escándalo con cinismo y enojo.

- *¿Sabes algo?, ¡Dímelo!*
- *Ella se fue*
- *¡¿Se fue?!*
- *A la Nueva España, regreso con sus padres*

El asombro en el rostro de Han se torno triste con ira y desilusión.

Mamá en dos meses estaré a tú a lado, sí, en dos meses.

¿Cuál sería la reacción de Han al ya no verme?, ¿Qué será de él? ¿Me extrañara?. La vida nos da tantos caminos, no puedo saber si su camino llega al mío otra vez. Probablemente no lo sabré.

Mi padre ¿a dónde iría?, Tengo tantas preguntas y ni una sola respuesta.

Mi alma, padre esta repleta de tú cariño, la vida que me diste es un monumento a tú amor por mi madre y hacia la vida. No mereces que te entierre, no te quedaras enterrado en esa tumba y no haré una en mi alma por que té recordaré por siempre. Hasta pronto padre.

Ahora en este barco, pensaré en lo que me espera en mi hogar, sin papá al mando, no me explico ¿cómo sobrevive mi madre?.

Nana, si supieras la infinidad de incógnitas en mi cabeza esperando por tus respuestas, por tú calma y paciencia.

Nikté; sé que estas molesta y que no merece mi falta tu perdón. Sin embargo yo insisto en disculparme, no debí invadir una parte tan importante de ti.

En estas letras intento explicarte por que lo hice, la razón de todo fueron selos, estos me llevaron muy lejos hasta el punto en que te herí. Lo siento.

Pero es que el saber que estabas tan cerca de Han me hacia enfurecer, no entendía por que te buscaba tanto teniendo a su lado alguien como yo. Lo comprendí hasta que reflexione esas líneas en tú diario. Espero y regreses pronto. Te aprecio mucho.

Isabel

¡Que situación!, todo por un hombre...

La Nueva España, esa es la Nueva España, mi país. ¡Felicidad infinita! El volcadero, mi Nana, mi Madre, ¡mi Tierra!

Bajó del barco dirigiéndome a mi hogar, sin antes despedirme del mar, agradeciéndole por traerme de regreso.

Por fin regresaba, después de nueve años de no hacerlo. Una hora de camino, la hacienda y él ¡volcadero!

No hablaría más inglés, no más barreras, mi libertad por completo aguardaba.

- *Las flores están secas*
- *¿Quién dice, que mis flores están secas?, ¡Mi niña!, ¡Mi niña adorada!*
- *¡Nana!*
- *Deja que tú madre te vea, se morirá del entusiasmo... ¡Pero déjame verte, estas preciosa mi niña!, ¡Cómo una flor de mayo!.
¡Señora!, ¡Que ya llegó!, ¡Salga señora Agustina!*
- *¿Quién, Natzi?, ¿Quién llegó, que armas tanto alboroto?*
- *¡Mi niña!, Señora, que viene mas chula que nunca*

Solté mi cargamento y abrace a mi madre que soltaba sus lagrimas en mi hombro, repitiéndome una y mil veces lo mucho que me quería.

Han pasado dos horas desde que llegué, pero no pienso esperar más. Voy desafortadamente hacia el volcadero. Rápido, muy rápido tome del brazo a mi Nana y a mi madre, las lleve corriendo conmigo. Eso era... ¡El volcadero!

- *¡Nana regresé!, ¡Estoy aquí!, ¡Soy libre!*

Me avénte hacia el volcadero, como lo solía hacer antes de irme, mi Nana y mi Madre lloraban, se abrazaban, gritando que tuviera cuidado.

Entre sus aguas cristalinas volví a nacer.

- *Es bueno estar reunidas otra vez alrededor de la mesa, ¿No lo crees, madre?*
- *Si hija, es muy bueno. A tú padre le hubiese dado tanta alegría verte de nuevo*
- *Mi padre, madre esta muerto en cuerpo y te aseguro que me esta viendo por que yo lo veo a él, esta sentado en esa silla como siempre lo ha estado.*
- *Claro que sí, hija.*
- *¿Cómo fue que murió?*
- *Mientras dormíamos. Hace tiempo unos campesinos que ya no deseaban trabajar en el enequen, atacaron la hacienda hiriendo a tú padre mientras nos defendía a mí y a Natzí. Todo se ha complicado gracias a la guerra de independencia, los campesinos se han revelado contra los españoles; siendo guiados por un cura llamado Hidalgo y un capitán desertor de las tropas españolas, Ignacio Allende.*

Claro estaba, mi padre era hijo de Lorenzo de Alcázar, un gachupín, como dicen los campesinos.

Es atrevido decir nosotros los mestizos; ¡Yo! Pobre ilusa resultado de mescolanza, de conquista. ¿Qué tipo de conquista?. La que impusieron, ¡Decirles conquistados, a los mayas, a los aztecas, purépechas, caxcanes! Dime grande Ik, ¿En qué momento tus brazos de viento nos arrastraron Barcos con mil Demonios? ¿Cuándo deje de adorarte, para esconderte detrás de un dios prestado? Ahora con mí sangre mestiza me inclino ante mis creencias, ante mi quetzal que con sus plumas hermosas me alumbró orgulloso recibíendome en Itzam- Ná. Crezco en su vientre, robo su amor, me alimento de sus estrellas Hunab- Kú, pero te

miento a ti Ik, a ti Quetzal, a ti Itzam- Ná... a ti Quetzalcoalt por querer tocar lo que de verdad si me es prestado, no desciendo de ti, no soy hija del maíz y no deseo ser hija del forastero, entonces me pregunto ¿de donde provengo?. Intenta poner mi piel morena, intenta rasgar mis ojos, alaciar mi pelo, achatar mis facciones, transmútame. ¡Regrésame maldito español lo que por descendencia heredaría! Regrésame mi sangre pura, retrocede mis creencias y vuévelas indígenas por que esa raza que tu maltratas como perro, esa que decías dormir no termina aun de ser dominada, esconde fuerzas en sus entrañas, brilla tal Cucay (*luciérnaga*), sonrío con magia hipnotizadora, rompe con todo lo que tú obligas a enseñar. ¡Nunca me oyes, podrás tratar de arrancar lo que no puedes darles! ¡Son estrellas brillantes, crearon el cielo para ellos, volaron donde tú no llegarás jamás, a su Huracán!

- *Sucedió algo tan hermoso, es como arte, Cámila*
- *¿Qué fue, pláticame?*
- *Ayer, desperté en la noche, mi cuerpo se encendió de repente.*
- *¡Isabel! Sabes que no es propio de una dama ¡Es indigno!*
- *Pero lo sentí, Cámila. Después, un pensamiento impulsivo terminó en mi cabeza. ¡Deseaba saltar hacia el bosque y correr como una loca!*
- *Esto es impuro, Isabel, tus confesiones me parecen bajas y de muy mal agrado, sí la madre te escuchara diría que Nikté te transformo*
- *Pero no, escucha y déjame terminar que aun no termino*
- *¿Qué aun hay mas?*
- *Sí. Cuando corrí, llegué a un lago al mismo donde Nikté iba. De repente salió...*
- *¿Quién, dime?*
- *Cállate. Era Hansel Ness ¿y no imaginas como salió?*
- *¿¿Como!?, Dime, ¡dime!*
- *Desnudo*
- *¡Hay, No!*
- *O sí, Cámila. Y se acerco a mí, yo estaba anonadada*
- *¿Y que hiciste?*

- *Como toda buena dama, me voltee aunque no sabes todo lo que tuve que reprimirme, me mordí mi dedo, apreté fuerte para soportar las inmensas ganas que tenia de aventarme sobre él*
- *¡Eres todo un monumento de moralidad!*
- *Cuando se puso algo encima me dijo: ¡Buenas noches, señorita Isabel! Le conteste el saludo y me respondió con una pregunta- ¿Qué es lo que hace aquí?- Yo tartamudee diciendo lo que Nikté me solía responder – Vago -. Se acerco a mí yo quería salir huyendo, él solo sonrío, poco a poco, se acerco tomo mis hombros y...*
- *¡Acaba de una vez!*
- *SSS... Cállate, despertaras a la madre superiora*
- *¡Entonces!*
- *Le pregunte ¿cual era la razón por la que venia al lago?. Él me dijo que yo sabía la respuesta. Al término de su contestación, me beso, disminuyó con espasmos mi respiración, después hicimos el amor*
- *¡Hicieron el amor!*
- *Si, no es increíble, me entregó una muestra de amor*
- *Esa no es una muestra de amor, ¡esa es una estupidez!*
- *Cállate, o despertaras a todo el convento*
- *Isabel que tontería acabas de cometer, a tus ojos el te hizo el amor pero a su manera él le estaba haciendo el amor a Nikté. Té estas engañando y tú lo sabes, sabes que en su mirar solo existe Nikté*
- *No me importa Cámila. Sé que es la única manera de que este a mi lado*
- *Pero Isabel ¿Tenias que sacrificar tú pureza?*
- *Si es preciso, sí. Yo le are olvidar a Nikté*

Sábado 12 de noviembre 1810

Mamá muéstrame el camino, enséñame, a dominar el animal que carcome mi conciencia.

- *Es bonita la noche, verdad Nana*
- *Sí, mi niña*
- *Sabes Nana, cuando estuve en Escocia, conocí a un hombre*
- *Entonces ¿Por qué dejas sonar tus oraciones en mis orejas?*

- *Por que busco en ti un apoyo. Estoy tan confundida*
 - *Mi niña, por fin se enamoro*
 - *No lo sé Nana, me entregue a él. Pero no fue del todo un acto de amor. Fue mas allá de eso Nana, era como cuando el jaguar devora sus presas, tampoco fue tan carnal Nana. Sentí... me eleve hacia lo imprescindible; sí, una necesidad de disfrutar el tomar, el besar, el desasarme en él, con impulso y desenfreno. Lo goce tan profundamente que no encuentro otro motivo o cosa que me haga sentir igual. Antes el volcadero me saciaba pero ahora ya no; ha pasado a un término más abajo.*
- Tengo la necesidad de seguir haciéndolo, Nana, es como cazar, extraño cazar, escudriñar los acertijos de la noche, reclamar mi víctima y comerla gozando el instante. Primero fijarla, observar, escuchar el latir de su corazón y hacerlo uno con el mío, después apresarle sin escapatoria alguna.*
- Eso, Nana, llena absolutamente toda cabidad de mi alma y cuerpo*
- *Eso, Nikté es el comienzo de tú verdadero Kinam (alma, espíritu, ente)*
 - *¿Que hago en este lugar Nana?*
 - *Tú eres especial, tú signo Xama Ik es tan importante como el agua a los animales, como las flores al jardín, como la vida al ser humano.*
- Un arco brillante que se sierra, eso eres tú. Recuerdas al Chilam (brujo, hechicero, sabio)*
- *Sí, lo recuerdo*
 - *Él lo dijo, cuando Quetzalcoalt baje un Katún² Ahua (Un ciclo de veinte años). Será hora en que él Balam (guerrero jaguar) despertara por completo, rugirá por los Ugamil (pantanos) y los cenotes sagrados, todos callaremos para escuchar, revisará sí los hijos del maíz aun merecen ser sus hijos. Castigara con la sequía y gran Maax (Huracán) aquel que no respete lo que se le dio, avisara que es momento de que nosotros los del pueblo que descendemos de los mayas seamos liberados, lucharemos guiados por él.*
 - *Nana ¿no es posible que aun creas esa leyenda?*
 - *No es una leyenda común, los Chilam de otros tiempos profetizaron tú venida y en donde sé cultivaría ese poder de Balam que se te dio*
 - *¿Por que no me dices lo que el anciano te dijo?*
 - *Te lo diré, creo que es el momento. Este poder crecerá por el don de amar, por la unión de los Kinam de un guerrero Nakom (protector) y*

el Balam. Alcanzara todo su esplendor en esa unión y nunca temerá pero debe ser alejado de aquí y será alejado, será llevado a los muros de una prisión donde su instinto se encarnara en su cuerpo su alma. No existe humano que lo detenga, no lo existe. Y me dijo que debía protegerte de los Aluxob (Malos espíritus).

- *Eso, Nana, ¿no es posible! Cuando me encontraba en el colegio sucedieron cosas, situaciones que me atemorizaron, conocí y sentí cosas que me hicieron tener miedo*
- *¿Qué clase de cosas?*
- *Sentimientos ajenos a los míos, vibraciones en mi corazón, sentía que mi consciencia ganaba todo el territorio de mi mente volviéndome cada vez mas a la gente común. Nana eso me da miedo, me da escalofríos en todo mi cuerpo*
- *No debes temer, florece como las flores de mayo. Los humanos mi niña, somos seres hermosos, tenemos un corazón y espíritu para amar, comprender, confortarnos con caricias, cariño. Amor verdadero; no debes temer a esos sentimientos, por que te engrandecerán para hacerte eterna. Pero no todos esos sentimientos son buenos, así como sabemos también sabemos odiar, engañar, suprimir, abandonar, incomprender existen muchos humanos con Kinam frío, sin resplandor, lleno de ira hacia la vida y a todo lo que da vida. A esos tampoco debes temerles, debes contenerlos, forjarlos para que regresen a ser sentimientos puros. Vive con cautela, sabiduría y valentía. En ti está la gran fortaleza del Balam como en cada humano, que lo quiera descubrir. A diferencia de que tú poder es un poder entero, bruto, cristalino totalmente, lleno de pureza, que no conoce el mal y que le asusta conocerlo.*

Jueves 17 de noviembre 1810

No puedo creer lo que Nana platico conmigo, es algo que va mas allá de la realidad, algo que no sé si seré capaz de creer.

Vinieron a la casa unos señores con aspecto de españoles, llegaron a llevarse todo. Escudándose en una deuda que según ellos mi padre les dejo sin pagar, viniendo a cobrarse con las tierras, casa y si es

preciso con las mujeres de este hogar, ya que mi padre no dejó a ningún tutor legal.

Al ver como trataban a mamá, aventándola y viendo como sacaban las cosas y nos corrían, la sangre me hervía de coraje. Mamá quiso luchar tratando de detener ese atropello, Nana solo la tomaba de los brazos alejándola hasta que en un arranque de furia se aventó contra ellos, él más alto, un caníbal traga carne - fresca, de un solo golpe la regreso a los brazos de Nana, desmayada.

Mi sangre hirviente circulo rápido, un viento rojo se cruzo con mis ojos, mis manos se afilaron con garras, tome posición y me arroje sobre el depredador. ¡Lo iba a destrozar!, Entonces un tordido grito interrumpió el rito de matar.

-¡No! Aun no es tiempo, Balam. Hun - ol Ik Cán (Armonía, ven víbora viento)

Mi ataque quedo en el suelo. Inconsciente quede. Lo único que recuerdo, fue la ráfaga de viento que en forma de serpiente atrapo mi ira.

- *¿En donde estoy?*
- *No te preocupes niña, estas bien*
- *¡Y mamá!*
- *Se encuentra bien, descansa junto a la ventana*
- *¿Nana, que sucedió?*
- *Nada mi niña, nada. Todo estará mejor te lo prometo.*

Mi vida. He aquí en estas páginas la mitad de mi existencia. Hace mucho, antes de que mi papá muriera, antes de que me fuera, claro antes de tanta miseria.

Bailaba en los juncos de los Ugamil, cantaba con las ranas en una de mis interminables corretisas por los enequenes. No olvido que Nana gritaba mi nombre, recogiendo mi ropa regada en las pencas de los enequenes. Me escondía con mas inquietud entre ellos, la veía pasar desde los juncos, su cabello regado por su rostro no la dejaba ver, lo

recogía con esas manos tan morenas, delgadas y tiernas que supieron cuidarme. Dejé que ella siguiera su camino en mi búsqueda mientras yo jugaba con su preocupación en las aguas de los Ugamil, chapotear era mi predilección.

Entre escondrijos encontré unos ojos que me miraban fijos; curiosa los busque rompiendo los juncos y ramas que estorbaban mi encuentro con esa persona, que tenía esos ojos, azul como el agua del cenote Zazil - Há (Aguas cristalinas). Llegue a ellos con asombro, pertenecían a un niño indígena. Fue un enigma que acaricie hasta preguntarle a Nana al salir escandalizada de mi escondite, tratando de que vieran mi hallazgo, llamando la atención.

El niño era mayor que yo, su piel era morena – clara como la mía, sus ojos, el contorno, eran algo rasgados; el pelo lo tenía negro lacio como las cascadas que se hacían en las lluvias. Al llegar Nana, jale sus naguas, tratando de buscar respuesta a tal incógnita; pregunte.

-¿Nana, por que su piel es menos oscura que la tuya, y sus ojos son azules?

Nana no respondió por que en eso llego la madre llevándose al niño que inmóvil dejaba que yo gritara que era diferente.

Desde entonces no lo he vuelto a ver, hasta hoy que en mis sueños sus ojos perturbaron mi apacibilidad.

También recuerdo exactamente lo que después Nana me explico.

Nana me llevo de la mano diciendo que un Ah-Sac-Max (Hombres con pieles de armadillo) se había apoderado de su madre haciéndolo diferente a los demás, también dijo que en la aldea donde nació sé tenía una tradición dirigida a los hijos de los Ah-Sac-Max.

Sí, él bebe engendrado tenía los ojos de su madre sería aceptado por todos como un hijo mas del maíz pero si no sería sacrificado en el nombre de Hun ol como honor para que continuara siempre.

Para la mala suerte de ella él bebe nació con ojos de Ah-Sac-Max al saber que sería sacrificado huyo con él, a nuestra aldea aquí en

Tulum fue recibida a diferencia de que al niño no se le permitía estar con los demás.

- *¿Hace cuanto tiempo ocurre esto Nana?*
- *Nikté, esto siempre a estado, el que tú no quisieras verlo es otra cosa*
- *Me siento triste Nana, mientras yo jugaba a ser una dama, una niña de sociedad cuidada por monjas. Mi gente muere arrasada por estas bestias*

En ese instante nuestra plática fue interrumpida por una niña que llamaba a mi Nana, diciéndole que mi madre había caído en la perdida de la razón.

Su único escape, fue dejar la realidad y buscar consuelo en su propio mundo.

- *Sé valiente mi niña. Las perdidas siempre son recompensadas con ganancias*
- *Mamá despierta, parpadea para saber sí estas conmigo.*

Nunca recibí respuesta de ella, sus pensamientos perdidos y el silencio que la envolvía fueron un rotundo no a mis preguntas.

Su piel tan blanca parecía desvanecerse con su mirada perdida en lo infinito del espacio en donde se encontraba. Ya no vería la luz que irradiaba con tanta calma ni la paz que sus ojos verdes transmitía.

La quietud de sus movimientos que parecían de una bailarina ya no consolarían mis sufrimientos. En verdad la había perdido desde hace mucho tiempo, desde que partí a Escocia.

Domingo 20 de noviembre 1810

No perdonare a los intrusos, no los dejare vivir, vengaré con sangre cada uno de los indígenas maltratados y a mi madre.

Es de noche, mi ambiente, en donde me moveré libremente. Primero será el caníbal traga carne - fresca, el pompocísimo Don Liandro de Altamira.

Siento ese olor de miedo en la sangre. Los perros ladran en la hacienda de Don Liandro. La quietud de sus sirvientes se deja ver por la espesa selva y de repente un grito inunda la casa de Don Liandro. El viento sopla embravecido.

- *¡Patrón!*
- *¿Qué ocurreis a voz?*
- *Los animales están muy inquietos*
- *Que os cuiden los indios ¿O que? ¿Que voz, no sois el capataz?*
- *Los indios están asustados, han corrido a sus chozas*
- *¿Qué decís? ¡Traedlos de nuevo!*
- *Lo que pasa patrón es que dicen que el jaguar a regresado a protegerlos con la ayuda de Ik es por eso que esta enojado el viento y que no deben de estar aquí si no Ik los castigara*
- *¿Ik? ¡“Por los dientes de mi abuela” que os sacare a culatazos sí voz no controláis a esos malditos indios!*

Hunab – Kú ¡Es tiempo de cazar!

Escuché el temblar de los ojos de mis indígenas, unos vieron otros aparentaban ignorar lo que pasaba pero todos callaban.

Sé que escucharon el crujir de los huesos de Don Liandro y su cabellera blanca teñirse de rojo.

A la mañana siguiente, en el pueblo no se hablaba de otra cosa si no de que como José el capataz había encontrado desmembrando a Don Liandro de Altamira, no lo creían los nobles gachupines que con sarcásticos comentarios notaban que Don Liandro havia sido una persona de poco corazón, duro e implacable con mi gente.

Los gachupines alababan la memoria de Don Liandro mientras los indígenas lo maldecían y rezaban a Hunab – Kú disfrazado de Dios por su muerte, dando gracias.

La hazaña del jaguar protector llegó a los oídos de mi Nana que sin desperdiciar un paso de su curiosidad pregunto:

- *Fuiste tú, ¿no es así?*

No respondí, la vi y me voltee reflejando mi vista en la selva. Que inmenso mundo y todo para mí.

La noche siguiente fue lo mismo con Mariano Lesenburg.

Iban cayendo uno por uno sin piedad, sus cuerpos era despedazados de su Kinam.

- *Nikté, tienes que responder necesito saber ¿si eres tú?*
- *Nana, me hace falta el viento de la selva*
- *No intentes cambiar la conversación*
- *Dime Nana ¿a qué temes más? A mi contestación o a saber que tus profecías son ciertas.*
- *Temo a lo que tú un día temiste*

La tercera noche uno de los jacales con siembra se quemaron por un fuego que sé expandía absorviendolo todo, un indígena gritaba

- *¡Es el Balam! ¡El Balam ha dicho! ¡Hemos dejado de ser hijos del maíz!*

Nana sobresaltada despertó corriendo a mi cuarto, encontrándome sentada en la cama.

- *¡Dime Nikté! ¿Qué ocurre?*
- *Nana, no es Quetzalcoatl ni ningún Katunob (Espíritu bueno) son los Aluxob que envidian la distinción de Hunab – Kú por nosotros, intentan destruirnos.*

Después mis sentidos se perdieron, sudaba frío y me envolvía en mis piernas como alguna vez lo haría en Escocia.

Desperté en el lugar donde hace mas de diez años me triaría mi Nana a mis designios.

- *Natzí aun no termina el Katún2 Ahua ¿Por qué razón regresas al Balam?*
- *Lo que esta ocurriendo en Tulum no es por ti, hija de jaguar*

Decía el Chilam con una jícara topetada de agua del cenote sagrado Zazil - Há

- *Son los Aluxob como tú lo dijiste. Estuviste ahí Balam cuando los cuerpos de los Ah-Sac-Max fueron destruidos. Tú viste su sacrificio para Hunab – Kú por los Aluxob pero este fue rechazado por él, ahora lo Aluxob están molestos. Tú fuiste protegida, por Ik Cán enviada por Ik, estuviste ahí por que el Balam es protector, es dios de guerra contra el mal estaba decidida a cazar a los Ah-Sac-Max pero si hubiera sido de esa manera los Aluxob podrían cantar victoria teniendo el enviado de Hunab – Kú, saben bien que si la tienen nos tendrán también. Ella aun no es fuerte, su ciclo no esta completo su Kinam pudo ser capturado por los Aluxob.¿Pero como combatirlos, Chilam?*
- *La carne sabe como combatir a la carne, no todo es lo que parece Natzí. Ella sabrá como combatirlos*

Dentro de la cueva escuche al pueblo de Tulum venir hacia nosotros, traían encendidas antorchas pidiendo mi muerte. El Chilam salió de la cueva, al salir la gente se agacho, respetándolo, detrás de él salía Nana, la gente levanta la vista y el que los dirigía junto a unos cuantos gachupines, dijo:

- *Chilam, se acerca Chilkin - Ik (viento de destrucción) sabemos que es gracias a la venida del Balam, queremos que no la entregues, por que apartir de que vino han sucedido muchos desastres en la aldea a*

muerto gente y no solo gachupines sino indígenas también, las cosechas están destruidas por fuegos que no sabemos como apaciguar. Además las profecías dicen que el esta aquí para ayudarnos, no para destruirnos. Ya entendimos que entonces las profecías son falsas...

- *¡No se atrevan a negar lo que no conocen!*

Antes de que el anciano Chilam enfrentara al pueblo me dijo que a las afueras de la aldea me esperaba un Nakom para protegerme y llevarme lejos de Tulum hasta que cumpliera mi Katún.

Cuando llegue a la salida de la aldea donde me esperaba el Nakom me encontré con esos ojos del niño engendrado por un Ah-Sac-Max. Es alto, fuerte con el pelo largo lacio a media espalda, monumental desde mi mirar. Su nombre es Toh, había estado luchando con Hidalgo. Impresionante su seriedad, la frigidez que asomaba en sus ojos de Zazil – Há.

Nos refugiamos en la selva, de ahí pudimos observar como Nana y el Chilam trataba de calmar el descontrol total de mi gente que clamaba justicia envenenados por los Aluxob.

Durante noches, seguí a Toh que al igual que yo callaba. Bastaba un parpadeo mío para tenerme todo lo que necesitaba. Yo me comportaba caprichosa mientras él jugaba a obedecerme con lealtad. Complicidad entre los dos con los árboles de la selva incandescente como nuestros confesores, me conformaba con tenerlo a mis pies sirviéndome, verle traer cada parte que yo deseaba de cualquier lugar. Y de lugar a lugar llegamos a Chichén – Nitzá cubierta de constelaciones que la vigilaban, quieta como un gigante que veía pasar los años, desde mi nacimiento hasta mi llegada, la seducción que en mi provocaba me hace sentir mas cerca de Quetzalcoatl, allá donde él se sienta para redimir y castigar a sus lacayos que sin vociferación aceptaban su mandato.

Vi la caída del Sol en la lucha contra la luna en uno de los templos, el templo donde Quetzalcoatl baja cada año para sentir al hombre que lo adora. Toh prendió la fogata nos sentamos uno cerca del otro,

deseaba saber tantas cosas sobre él, pero me negaba a preguntárselas no tenía ningún deseo de hablar con él, suficiente era el hecho de seguirle. Cansándome del canto de los grillos y de los mil sonidos de la selva que hacía parecer como si hablara, decidí preguntar:

- *¿Por qué estas a mi lado? Cuidándome, no se te hace bastante tonto cuidar a la persona que viene a cuidarte a ti*

No contesto, no dejaría que se quedara callado estaba decidido por mí que habría que contestarme así que seguí insistiendo.

- *¿No deberías estar peleando contra los gachupines?*

De nueva cuenta no contestaba. La única respuesta que escuche fueron los grillos que alegres cantaban.

- *¿Bajo que viento naciste?*

Entonces unas huellas cercanas alistaron los oídos de Toh que me resguardo tras de su espalda. Yo quería pelear, tenía tanto tiempo sin hacerlo, mi Kinam me lo exigía. La noche en que los Ah-Sac-Max murieron Ik – Cán no dejo que saliera a pelear contra los Aluxob me mantuvo presa en sus cuerdas de viento.

No permití que Toh me resguardara salte delante de él, iba a luchar contra cualquier cosa que se aproximara no importaba que fuese. Vi que era; era un jaguar hambriento, gruñendo caminó. Conocía su ataque, sabía todos sus movimientos asechadores por experiencia propia. Toh también los conocía, vi la posición que tomo en forma desafiante. Tanto uno como el otro chocaron con la vista, a punto de enfrentarse pero no se los permití tome la delantera. Likin Ik brilló rozando mis mejillas, estiré la mano para acariciar al jaguar hambriento, sus colmillos concordaban con lo encrespado de su lomo. Tocándolo gruño al instante terminando por indignarse como un gatito asustado, regresando a la selva.

Toh inutilizado, agazapado por tal demostración de poder de mente, dijo con voz áspera.

- *Yo lo hubiera hecho mejor.*

Lo sentí al tocarlo, en mis músculos, en mi mente, en todo mi cuerpo se intercambiaron energías punzantes. Con más fuerza llegó aquel pensamiento que siempre me pintaba todo mi mundo con una mísera palabra ¡Libertad! Eso provocó que me estorbara este cuerpo sintiendo que no era tal vez el colegio lo que me aprisionaba si no este cuerpo, esta vida de humano me hacía infranqueable a lo que en realidad buscaba. No me interesó mi encomienda, nada, quería correr con el jaguar, la fiereza, el olor que expedía la selva me hizo pedir a gritos saltar entre las ramas de los árboles, matar para comer, rugir para intimidar, ser libre para vivir.

A la semana siguiente, un antojo abatió mi caminar, antojaba Balché. Ese exquisito néctar embriagante. Lo pense escurriendo por mí boca. Delicia de mi gente pura prestada; los mayas.

Sin titubear se lo dije a Toh rompiendo en carrera hacia el horizonte en busca de mí capricho, sin antes darme una mirada vermante.

La humillación incoherente a la que lo hacía llegar tenía un extremo final al que ya estaba llegando y sé rebelaría.

Al llega al lugar donde me encontraba me entregó un poco de Balché en una vasija. La demora de su llegada me tenía en desconcierto.

- *¿Por qué tardaste tanto?*

Me observaba hincado junto a las ramas que pretendía encender.

- *¡Te exijo una respuesta, no voy a permitir que no respondas!*

Indignada tome la vasija y la avénte a sus pies, él me vio de nueva cuenta sin tomarle mucha consideración a mí berrinche. Se puso de

pie con la vasija en las manos y me la dio. Yo la tome, volviéndola a aventar.

- *¡Es mi deseo que respondas! ¡Responde!*

Levanto la vista, los cabellos lacios cubrían su mirada penetrante, recogió los cabellos de su cara, levanto la vasija otra vez y se sentó.

Al día siguiente caminamos hasta llegar a la playa sin que alguno de los dos hablara.

Caminando entre la selva quería trepar sobre los árboles pero ya no era posible, una pesada carga se balanceaba sobre mis hombros. Arribamos en la playa, el contraste de los ojos de Toh con el azul del mar me encandilaba, la consistencia de sus hombros, la textura firme de la espalda de bronce escandalizaba mis sueños. Cada nocturno venia a buscar un suspiro de mi inconsciente que me motivaba toda mi suspicacia anhelante de mi imaginación; no puedo dejar de recordar, mi memoria se vuelva mí verdugo por cada imagen de Toh. Las líneas curvas de su pecho se elevaron en mis ojos totalmente incrustados en mi éxtasis de posesión de su cuerpo.

El mar me atraía por la espuma, el ir y venir me relajaba por momentos.

Me paré de mí lugar tocando la arena; me dirigí hacia Toh, él descansaba debajo de una palmera adormilada en la brisa del viento.

- *Sé que no vas a hablar, pero insisto en que me digas ¿por qué tardaste tanto?*

Continúo dormido, no movió ni siquiera un dedo para contestarme. Me exalto, incandome para tomarle la cabeza. Frente a frente, le dije:

- *Mis deseos siempre se cumplen*

Abrió los párpados, me vio a los ojos con condenadora respuesta, tomo mi brazo como papel, doblándolo. Sin darle el gusto de oírme gritar, le rasguñe el rostro. Me soltó sin darme una expresión de dolor. Su sangre fluía sedienta de reprobación contra mí. El olor que tenía su piel juntamente con su sudor y sangre de su cara me emborrachó. Entonces recordé la noche en que salte sobre Han, recordé todos esos sentimientos que algún día me confundieron, no volvería a permitirles entrar a mi corazón. No, de nuevo. Pero si ya está perdida en la lucha contra las sensaciones humanas me dijese Nana Natzi.

Toh no dudó, como yo, seguro de lo que hacia me tomo con uno de esos brazos fuertes, gruñí como nunca, le golpee la espalda, pero nada surgía efecto.

Mi inseguridad fue el primer paso que tomó Toh para llevarse mi naturaleza animal. En el momento que envolvió mis brazos con los suyos me rendí, me encontraba agotada de sacudirme ante su opresión.

Me recargo en un tronco de una palmera, rompió parte de la camisa de mangas largas color blanco que tenía agarrada alrededor de su abdomen. Con los pedazos me amarro, poniendo en alto mis manos. Habiendo terminado con el apresamiento se acerco a mis labios y dijo:

- *Esto es lo que yo deseo...*

Beso de distintas maneras mis labios, sin estribos arranco mi ropa dejando mi cuerpo desnudo, tal como sin ayuda de él yo lo solía hacer. No solo arrancaba mi ropa sino también mi renuente comportamiento hacia los hombres. Primero fue Han quien se llevó una parte, ahora Toh quien terminó por destruirlo, llegando hasta donde ya no era suficiente mi imaginación para saciarme de esa experiencia arrolladora, que era entregarse a un hombre. Después de besar mis labios continuó hacia abajo. Trazó una y mil veces caminos en mi estomago. Por fin me llenaba con tan deseadas

caricias mis anhelos, los pocos que me quedaban, estallaron en pedazos; me sentí frágil. Toh me desamarró en el acto para caer entrelazados a la arena brillante que intentaba contenernos sin lograrlo.

Por tres días sacudimos la tierra con nuestra mutua entrega. Iracundos descifrábamos los eminentes acertijos de la selva intocables nos volvíamos junto a la noche. Persiguiéndonos como felinos sin mas ropa que el barro que del suelo cubría nuestra piel. Pero tenia que despertar de la quietud que resplandecía en mi Kinam fortaleciendo mis pensamientos de no cautiverio. Toh no pensaba igual que yo, sus pretensiones no fueron tan egoístas como las mías, él sacrificaría su vida para que yo lograra llegar al Katún2 cumpliendo mi ciclo; lamentablemente los días de estruendos desahogos acabarían, entristeciendo mí corazón.

Toh le pegaba con un palo a una llamita que tímidamente revoloteaba en las ramas mojadas por la lluvia de un día antes.

Toh refunfuñaba diciendo que en pico de diciembre y aun llovía en la selva, era bastante extraño. Yo estaba sentada infiltrando siluetas en el mar de estrellas blancas que se dejaban ver entre las hojas

- *Es tiempo de dejar la selva*

Su voz armoniosa, melodiosa, ecuánime, llenaba todas mis expectativas

- *¿Que has dicho?*
- *Debes proseguir, no podemos por muchas razones permanecer en este lugar y tú mas que nadie lo sabes. Yo siempre estaré ahí para protegerte de todo el que quiera dañarte*
- *No, yo no me iré, yo me quedo aquí junto a ti*
- *No debes y no puedes. Si es preciso te he de llevar en brazos*
- *No hablare de eso, entendido. Así que fin de la discusión*

Entre Toh y yo nunca utilizábamos esa palabra tan deleble que es amor, sino una palabra indefinida progresaba en esa relación.

Nunca necesité de desirles a ninguno de los dos que los amaba puesto que no existía un sentimiento tan poco intenso en nosotros, el verdadero poder de tal sensación no tiene nombre, no se pude clasificar puesto que va mas allá de nuestro entendimiento. ¿Cómo los seres humanos se atreven a nombrarlo y tratarlo con lógica?. Ya que un todo no es suficiente para denominarla con una palabra de dos sílabas, amor.

Esto no necesita un todo, es posesivo ¿Abarca un todo? No, por que lo acapara para después pedir más sin conformarlo.

Toh me confortaba con solo verme, me seducían sus caricias hasta el fondo de mi cuerpo.

- *No mas exigencias, sin ti no vivo pero prefiero morir que entregar a mi gente por una vida sin alma*
- *Bájame Toh, ¡Te lo ordeno!*
- *No; ¡ahora te ordeno yo! Salva mi gente, eres lo único que puede salvarla. Si no lo haces por la buena entonces té obligaré hacerlo por la mala*
- *¿Te sacrificaras entregándome a lo que crees?*
- *Si, ¿Cómo tenerte, si no tengo en que creer?*
- *Te pregunto y tú respuesta es otra pregunta ¿Qué clase de explicación es esa que me convencerá?*
- *Una grande, que no nada mas implica mi gente sino la tuya también*

Guardé silencio un instante, lo vi de nuevo y luego fije mi vista en mar.

- *Dame un día mas, un día para estar contigo, conmigo y con mi selva. Un día para entender ¿Por qué lo are?*
- *¡Entender! Mi gente muere cada día y tú quieres entender ¿por qué salvaras a esta gente?. Esta bien te daré la mitad de un día.*

Pase la mitad de ese medio – día sentada frente al mar, mi corazón palpitaba muy rápido. Toh buscaba la cena sin poder conseguirla, demasiado difícil de atrapar.

Comenze a verlo todo muy claro ya no era mi selva lo que temía perder sino a Toh, no quería dejarlo partir, no podía. Se volvió parte de mí sin saberlo se quedo junto a mi Kinam. Justo lo que mi Nana deseaba que hiciera con sus palabras “ A esos otros sentimientos vuélvelos tuyos, para que te engrandezcan”. Lo comprendo con exactitud y tengo mas valor con cada paso que doy.

La vida; inmunda para unos, demasiado importante para otros y para mí ¿qué significa?.

Toh respeto el mediodía que me fue concedido pero sin remordimientos me despertó al alba. Sacudió sus cabellos, tomo mi mano, me vio a los ojos frente a frente y dijo:

- *Enséñame a permanecer en la tierra sin temor. Yo sé que puedes enseñarme*

Al igual que él apreté su mano, lo bese, partiendo al verde oscuro de la selva que nos aguardaba.

Caminamos sin detenernos, uno al lado del otro, hombro con hombro, ambos contribuíamos con la comida. Jamas permitió que mi estado de mujer me hiciese inferior ante él. Respetaba la diferencia en igualdad.

Una noche al dormir una visita tomo nuestra comida sin hacer ruido, Toh permaneció dormido como si supiera que yo podía controlar la situación; yo olí a ese otro ser metros antes de robarse nuestra comida eso hizo que despertara, me levante vi unos ojos brillar, devorando tranquilamente nuestra comida.

Al acercarme note que nuestra visita no era otro que el jaguar que anteriormente ya había venido hacia nosotros. Sintiendo que me acercaba se puso de pie, me vio con ojos de luciérnaga me olfateo

para terminar dándome un lengüetazo junto con su garra en mi mano como queriendo jugar. Y así fue, jugué con él toda la noche. Quedando agotados, nos dormimos encima de Toh. Yo arriba de su pecho y mi amigo del otro lado en su abdomen, ambos compartimos seguridad en aquel hombre que yacía dormido sin sospechar que era nuestro resguardo.

Seguimos caminando pero ya no éramos dos sino tres. Toh sabía que por más que quisiese separar a nuestro amigo de nosotros no podía por que un corazón envolvía a los tres para latir como uno.

Caminando paso un mes, en ese tiempo había decidido llamarle a mi amigo Ik, como el dios del viento el cual siempre me protegía con su víbora – viento, Ik – Cán su sirvienta fiel que no permitía que me hicieran daño. Ik viento protector que siempre estará a mi lado.

En un día Ik noto que una aldea a lo lejano se incendiaba siendo atacada por algo.

Cuando llegó un niño con gritos estruendosos que decía; - Son los Ah – Sac – Maax que furiosos destruyeron nuestra aldea buscando al Balam.

Al instante el niño se desmaya, Toh lo cargo observando con tristeza en los ojos a su gente mal trecha, arrasada por las llamas, melancólica y los pocos sobrevivientes gritando su desgracia, azotando con ira en sus palabras mi nombre. Yo note en la vista de Toh con el niño en sus brazos un temor tan grande, una impotencia. Que hicieron que mi sangre hirviera, había decidido correr detrás de los malditos gachupines pero Toh me detuvo y dijo de nuevo:

- *¿Me enseñaras a permanecer en la tierra sin miedo?*

Yo le respondí acariciando su mejilla y tomando al niño en mis brazos.

- *El temor despierta al valiente y calla al que cree serlo.
Tú raza, mi raza, despertara y desearan que vuelva a dormir*

Nos quedamos en esa aldea semanas. Ayude a que se reconstruyera, las semillas crecieron gracias al poder de la tierra madre.

Mi hermana naturaleza proporciono mas que nunca agua. Un extraño don surgió en toda esa travesía, aprendí como curar las heridas de sus débiles cuerpos con las manos, ayudándome con hierbas que Ik mi fiel amigo traía de la selva. De repente todo regreso a la normalidad, la felicidad corría entre las raíces de los árboles, los niños se divertían montando a Ik este gruñía pero le gustaba.

Toh platicaba con los sabios ancianos de la aldea, se alimentaba de su sabiduría, ayudaba a sembrar y enseñaba a luchar a los jóvenes Nakoms. Pronto la aldea se recupero, ya no temía mas, sí los Ah – Sac – Maax regresaban, los enfrentarían y eso hacia que yo me volviera más fuerte.

A las tres semanas Toh decidió que era tiempo de partir, volvió a tomar mi mano y salimos hacia otro paradero.

Después de unos días escuche al viento, me decía que los Ah – Sac – Maax habían regresado a esa aldea y como mi gente supo como enfrentarlos acabando con sus injusticias, ganándoles y escuche también que en sus labios susurraron mi nombre.

- El Balam camina con Ik bajo la protección de un Nakom, ya no permaneceremos con temor en la tierra

Sin darme cuenta pronto se acerca él termino de mi Katún cumplía 20 años y mi Nana en sueños se encargaba de recordármelo.

Encuentro floreciente entre almas, ella buscaba mi camino y yo la seguía pasando días, meses, años entre caminos sinuosos, entre seres humanos que necesitaban de consuelo que necesitaban en que creer. Los sacerdotes algunos provenientes de la Vieja España otros mestizos se persinaban ante mi llegada clamando al pueblo que no me siguieran que no era otra cosa que la reencarnación de Satanás.

¿Satanás? Quien era Satanás, otro invento gachupín aun no entienden que el mal proviene de nosotros mismos. Yo recuerdo a Satanás le veía andar entre las naguas de las monjas que pregonaban: Reza Nikté por que el Satanás anda suelto.

¿Qué significado tendría el rezar? Era ilógico que tras lo blanco el negro nace, que lo malo se mecía en los blancos vestidos de las monjas. Que aliado tan feroz tenían los humanos creyentes; infunda temor, creerán que es el mal y vendrán a ti por que sin el bien el mal no existe y si este no existe ¿para qué té, tenemos a ti?

Antes de toda esta confusión que los españoles trajeron, mi gente estaban consientes que para todo movimiento hay una respuesta, aceptaban su destino y lo seguían al pie de la letra sí los Aluxob existían era para castigar aquel que no seguía su destino como le correspondía. Entonces ¿por qué regresan a ser mal los Aluxob?, ¿Qué razones tienen?, ¿Acaso no hemos seguido nuestro destino como debe de ser?

Jugueteando con Ik en la selva me quede profundamente dormida entonces vino a mi Nana Natzí, afligida dijo:

- Nikté, es hora de regresar tú Katún esta completo, antes de partir deberás saber que tú madre a muerto. Te quiso mucho mi niña, en sus últimas palabras solo a ti te las pudo desear. Vuelve al seno de donde as partido.

¡Mi madre murió! Jamas volverán a lastimarla, los recordaré a ambos como muestra del amor inmenso que me dieron.

Toh, sabia que mi ciclo estaba concluido sin decir nada partimos al último escondrijo de los Ah – Sac – Maax.

- Sé que se acerca
- ¿Y esta tan tranquilo Don Tolomeo?, Dé nada a servido quemar, destruir, y asegurar que es su Balam como ellos le dicen, el que ha provocado esto. Sus creencias parecen estar más arraigadas que

nada de lo que hagamos surtirá efecto. Además esa mujer tiene alborotado a todos los indios

- *Lo sé Alejandro, pero no preocupéis, cuando este aquí, pagara por la muerte de todos mis patriotas y por hacer que estos Indios se revelen.*

Llegamos a Tulum, el sol se encontraba deslumbrante en lo alto del cielo como si fuese juez de lo que fuera a pasar. El pueblo entero salió de sus chozas al vernos llegar, los niños asustados se escondían detrás de sus madres que gritaban: ¡La profecía, viene a cumplirse!

Aparte del pueblo los Ah – Sac – Maax o los españoles y uno que otro mestizó rico que les apoyaba, eran enterados de mi llegada sobre todo era enterado el cabecilla de estos, aquel que andaba detrás de mis pasos, Don Tolomeo de Ascutia y su séquito de ayudantes.

- *¡Patrón! ¡Patrón!*
- *¿Que escándalo traes?*
- *¡Es el Balam, patrón, que ha llegado con Ik!*
- *Decidme, ¿Qué apariencia tenéis?*
- *Parece que los mil truenos caminan con ella, además un jaguar la acompaña*
- *Perfecto, mas que perfecto*
- *Juntadlos a todos, decidles que el Balam ha llegado*
- *Patrón*
- *Aun sigues allí*
- *Pos, yo solo quería decirle, que no pienso obedecer mas, el Balam a llegado y no temeré de usted.*

Don Tolomeo levanto su mano para golpear al Indio pero vio que el Indio no agachó la cabeza para recibir el golpe, sino que mantuvo la cabeza en alto. Frustrado se alejo con paso firme, junto a todos los Ah – Sac – Maax y se dirigió hacia mí.

- *Mi niña volviste*
- *Nana, jamas te dejaría*

Mi Nana me beso en la frente, juntó mi mano con la de Toh y dio una mirada de completa satisfacción.

Ik gruñía estaba en posición de ataque, también yo. Lo presentía, una fuerza enorme se acercaba, totalmente negativa, en un principio creía que eran los Aluxob a los que debía enfrentar pero no fue así.

- *Bienvenida sea, voz*
- *¿Quién se alegra de mi llegada?*
- *Yo, Tolomeo Ascutia de González, primo segundo de Don Liandro a quien voz le dio muerte*
- *En que ignorancia ha vivido*
- *Decidme ¿a qué ha venido? A no ser que alborotar a los Indios. ¿Y ese animalejo?, ¡Sacadlo de aquí!*
- *No, no se atrevan a tocar a Ik*
- *Esta bien, entonces apresadlos a los tres y ahorcadles por las muertes de nuestros compatriotas ¿Qué acaso no sentís culpa por la muerte de los de tú sangre?*
- *Mi sangre es morena, jamas sí he tenido que elegir entre su sangre y la de ellos, eligiria la suya. Elijo la del maíz, prefiero llamarme Indio, comer de la tierra, abrigarme de las estrellas. Elijo ¡Mi libertad y la de mi pueblo!*
- *¡Matadle!*

Don Tolomeo tomo un fusil, disparando una bala que atravesaría el corazón de Toh que se interpuso para salvar mi vida. Lo tomé entre mis brazos, lo bese por última vez, le di las gracias y lo deje ir con su mirada tierna en la cara, partía al lado de mis padres. Una gota de llanto cayó en su nariz para después dormir. Me paré, vi al español asesino que de nueva cuenta levantaba el fusil apuntando hacia mí. Pero sucedió lo que yo sabia que ocurriría, mi pueblo, mi gente se interpusieron para protegerme como lo hacia Toh momentos antes, los españoles gritaron asustados pero mi gente ya no temería más.

- *¡Ella es la culpable de que sus dioses malos los castiguen! ¡Atacadle a ella!*
- *Ellos saben señor Tolomeo que los Aluxob jamas envidiarían lo que Hunab – Kú nos da. Creyeron que seríamos tan tontos como para no conocer nuestras propias creencias haciéndolas voltear contra nosotros mismos.*
Sabemos que sus sacerdotes, ustedes propiciaron todo esto, haciéndonos temerosos para que no nos reveláramos y podernos controlar. Pero su hora ha llegado

La noche vino al día, las estrellas cayeron y dios viento azoto el pueblo y las caras de los españoles. Mi ira guardada, salió. Mis manos tuvieron garras y me volví uno con Ik. Los huesos de los intrusos se resquebrajaron con el golpeteo de mi cuerpo contra el de ellos, los demás corrieron a refugiarse en sus chozas, sabían que en mi dolor e ira no reconocería a nadie y mataría cuanto ser vivo se pusiera enfrente, Nana lo sabia así que también sé alejó de mí. Durante tres días duré así, convertida en un animal, mis rugidos se escuchaban en la aldea desierta y los cuerpos de los que había matado se pudrían con sus mentiras. Al amanecer del cuarto día Nana me encontró tirada desnuda en la plaza principal, me despertó lavo la sangre de mis manos y me vistió para asistir a la quema del cuerpo de Toh que Nana lo había mantenido hasta que yo despertara.

De la tierra venimos y a la tierra vamos. Fueron las palabras de Nana Natzi al entregar las cenizas de Toh a la tierra. Mi corazón se había partido en dos ahora solo queda la parte donde latía junto con el de Ik la otra mitad Toh se la había llevado de la mano. Mi “pájaro filosofo”, mi Toh.

Los Dioses permanecían, en el mismo lugar, en el olor a selva, en la naturaleza, las plantas, en Ik entre Toh y yo cuando estabamos juntos. Mi encomienda había terminado en mi tierra. Mi gente, mi país era todo para mi pero Ik – Cán la mensajera del viento me decía que aun faltaba por terminar algo para irme con Toh y mis padres. Entonces pense ¿qué habrá sido de Isabel y Cámila?, Algo

me decía que tenía que regresar a terminar lo que había empezado. Sabía que Han se había casado con Isabel pero no conocía mas de ellos.

- *Nana, me voy*
- *Mi niña, es tú destino continuar. ¿Puedo saber a donde vas?*
- *Regreso a Escocia*
- *No me interpondré, en tú decisión.*
Te daré un consejo, sé que te ara falta. El Kinam es lo primero y siempre que sé protege, con el corazón, que es la mejor arma.

Abracé fuertemente a mi Nana y partí al atardecer siguiente con Ik como mi guardián. Ik, mi amigo, el comparte todo lo que yo vivo, estuvo conmigo cuando me entregue a Toh, me ayudo en mi encomienda, me protegía, jamas se alejo mas de lo necesario. Sufrió conmigo la partida de Toh; jugo de manera melosa en mis manos y supo llevarme en su crespo lomo. Él era la tercera parte del rompecabezas no podría dejarle aunque quisiera.

En el barco, los pasajeros no se acercaban temían de Ik en tanto este se fascinaba con las múltiples figurillas coloridas del ancho océano. Toh me haces falta, aun pretendo sentir tus manos en mi piel, imagino tú ente aproximándose a mi cuerpo. No puedo borrar de mi mente tú mirada al morir. Sé que debería regocigarme por que has marchado a un mundo mejor cerca de Quetzalcoatl pero también desearía que bajaras por gracia de él a mis brazos.

No puedo reprimir mi tristeza, es tanta que lo único que me alegra es la razón por la que moriste. Estaré algún día contigo, descansando en tus anchos hombros, perdiéndome en tú pectoral, escudriñando tus cabellos simplemente llenándome de ti.

Han pasado tantas cosas que he perdido la cuenta de los días en que vivo, ya no existen fechas en mi vida, solo palabras con tinta negra escritas en estas hojas para no borrarse jamas.

Ik está feliz ha logrado atrapar un pez escurriéndose hábilmente entre la cocina; robando al cocinero. Fue tan gracioso, el pobre fue correteado por todo el barco llevando en el hocico su pez. Hasta que el capitán del barco se canso al final de cuentas por culpa de él nos regañaron a ambos. No había recibido un regaño desde que me fui del colegio; el colegio ¿cómo estará la madre Rebeca?, ¿Aun tendrá mis libros de aventuras? ¿Isabel que será de ti al lado de Han?, Todavía recuerdo que me fui molesta contigo y Cámila... ¿Han aun me amara? Faltan dos días para volver a verlos.

Hoy desembarcaremos, tomare un carruaje para que me lleve al colegio, de ahí sabré en donde esta Isabel.

- *Señorita*
- *Sí*
- *¿Es suyo este animal?*
- *Sí es mío, ¿existe algún problema con él?*
- *Es solo que no suelta la bolsa de los pescados*

- *Esta puerta sigue igual de vieja, Ik*
- *¡Madre Superiora! ¡Madre Superiora!*
- *Sí, Cámila*
- *Alguien llama al portón*
- *Avisa a la madre Rebeca, que vea quien es.*

La madre Rebeca abrió el portón, al verme me abrazo diciendo lo contenta que estaba de verme y mientras decía eso yo pensaba; seguramente ya olvido todo lo que represento.

Detrás de la madre Rebeca salió Cámila junto con la madre superiora y algunas de mis excompañeras, al igual que la madre

Rebeca me recibieron con mucho entusiasmo, sobre todo Camila que no dejaba de abrazarme.

Lo más sorprendente de volver a verlas fue el descubrir que las personas que estaban decididas a tomar los hábitos desertaron, una de ellas, Isabel.

- *Desde que Nikte se caso. En su vida solo hay desdicha*
- *Por qué dices eso Camila?*
- *Por que su matrimonio es nada más una ilusión. Han nunca la ha querido, él solo te busca a ti. Su penar comenzó desde que te fuiste. Pero dejemos de hablar de Isabel, cuéntame de ti, Dime como es tú país?, Conociste personas nuevas?, Te enamoraste?. Cuéntame todo, estoy ansiosa por saber tus aventuras. Aunque por lo que veo sigues vistindote igual.*

Camila continuaba siendo una curiosa sus preguntas eran interminables con la diferencia de que ahora tenia paciencia para escucharlas y entenderlas.

- *Sabes Camila es extraño verte con hábito*
- *S, lo sé. Yo no me acostumbro*
- *A mí me pasa lo mismo, no siempre te acostumbras a muchas cosas*
- *No estés triste, Nik*
- *ıNik!?*
- *Puedo llamarte así?*

Camila bailaba por los pasillos con su investidura blanca, se le veía tan fresca, los pétalos de las rosas le hacían compañía envolviéndola en su manto rosado.

Pase unos días con ellas. Ik jugueteaba con Camila, aparte de ella y la madre Rebeca las demás le temían. Ik las hacia sufrir corretendolas por diverson, hasta que gritaban por mi ayuda.

Entonces fue tiempo de preguntar en donde vivía Isabel.

- *Isabel vive en el castillo de Ness*

- *Gracias madre superiora y Rebeca. Parto enseguida hacia allá.*
- *Cuídate Nikté*
- *¡Espera Nik!*
- *Cámila*
- *Yo voy contigo*
- *Si ese es tú deseo, ve con Dios*
- *Gracias Madre*

Cámila y yo partimos esa tarde hacia el castillo de Ness. Yo conocía ese impresionante castillo pero no Cámila y al verle sentía que caía del caballo.

Llegamos de noche, Cámila no paraba de quejarse, decía que las sentaderas se le habían quedado en la silla de montar. La verdad no estaba muy segura de que se le quedaran mas que si se encontraban adoloridas, no me quedaba la menor duda de eso.

Escocia: Neblina blanca incesante de segarte para que no reconozcas la realidad.

Fue así el principio o será que permanezco siega, infranqueable a lo que de verdad es.

El susto fue interminable al vernos no tuvo concordancia con sus extremidades corpóreas. Isabel la tierna y triste, Isabel. Nos abrazo diciendo:

- *Es bueno verte Cámila te ves irreconocible con el hábito, sabia que esa era tú vocación, desde un principio*
- *Ya vez que sí*
- *Y tú Nikté ¿cuándo llegaste? Y ¿por qué nunca contestaste mis cartas?*
- *No todo en la vida se puede tener Isabel y mis letras tú ya te las robaste una vez, no creí necesario que las tuvieras de nuevo*

Pasamos, escaleras, paredes, puertas, hasta llegar a nuestro cuarto.

Recuerdo ese cuarto fue donde sentí la debilidad carnal por primera vez. Cámila fue llevada a otro cuarto; suerte mía que Han no se encontraba había viajado hacia la India, Egipto y otros países. Sus padres vivían en Londres después de su matrimonio creyeron conveniente dejarlos solos, fueron las palabras exactas de Isabel sin olvidar mencionar que Han regresaría al día siguiente acompañado de un joven amigo de él. Un arqueólogo de mucho futuro llamado Etienne de origen francés pero creado en Inglaterra. Isabel describía todo cuanto podía decirme de ese joven, cualquiera creería que Isabel protegía su propio bienestar encaminándome hacia otro prospecto.

- *Cámila*
- *Isabel*
- *¿Dime por que razón Nikté se encuentra aquí?*
- *Quería verte, yo no pude detenerle, por eso decidí acompañarla por si cambiaba de opinión*
- *Solo Dios sabe que sucederá cuando Han la vea. Además ese animal que trae me da escalofríos*
- *No temas, Ik nunca te haría daño, es bastante inofensivo, claro si no le molestas*
- *Eso espero. Sí algo malo sucede te are responsable a ti*
- *No Isabel, la única responsable eres tú por casarte con Han, sabiendo que no te amaba, además te lo tienes merecido por ser tan egoísta y no pensar que algún día Nik regresaría*
- *¿¡Nik!?*

La noche se sentía tranquila la brisa se columpiaba en mis cabellos que se desfilaban atravez de la ventana. Recuerdos, miles recuerdos que vagan por mi mente haciendo que mi corazón se bifurque. Mañana será el gran día estaré cara a cara con Han, en el transcurso del colegio al castillo Cámila me puso al tanto de lo que había sucedido el día de mi partida. El cómo Han se enfureció y también las insinuantes palabras de Isabel. Tenía mucho trabajo que hacer en este castillo. Toh tendrá que esperar.

La mañana pintaba armoniosa sin saber cual tormenta se desataría.

- *Han mi amor*
- *Isabel*
- *Hola Etienne*
- *Isabel, es un agrado verle*
- *Gracias Etienne, pasa por favor siéntete como en tú casa*
- *Isabel*
- *Sí, Han*
- *¿Por que no me habías dicho con anterioridad que tendríamos visitas?*
- *Ella tampoco sabia que llegaríamos, Hansel*
- *¡Nikté!*
- *Así es Han, he vuelto*
- *Sí Han, venimos a visitar a nuestra amada amiga*
- *Cállate Cámila*

Nuestros ojos se vieron fijamente mientras Isabel callaba a Cámila. En los ojos de Han logre ver ira hacia mí pero callaba sus sentimientos que para mí no eran desconocidos, conocía esa mirada pero ya no lograba atemorizarme.

Han logro controlar los mil reproches que guardaba, presentándome a Etienne, un joven alto, blanco de ojos oscuros y cabellera castaña, su perfil era perfecto. Han agacho la cabeza y su amigo quedaba boquiabierto al tiempo que me decía:

- *Es un placer, es usted hermosa*
- *Que gusto verte de nuevo Nikté, te veré en la sena. Acompáñame Etienne. Por cierto Isabel, te tengo una sorpresa, creo que no tarda en llegar*

Isabel se quedo intrigada con la sorpresa de su esposo. Cámila, Isabel y yo subimos a bañarnos. Ik aun no había sido visto por Han ni su amigo permanecía en el bosque vagabundeando, al terminar cansado regresaría.

Estando en el cuarto Cmila me reganaba como anteriormente lo hara Isabel siguiendo sus mismos pasos, llevando a que quemaran m vestimenta un tanto masculina por mí hubiera salido totalmente desnuda pero la moralidad de Isabel y Cmila no me lo permitan arregladas ellas; Isabel con un fino vestido de seda y Cmila con algo sencillo al igual que yo no deseaba quitarse el hábito pero Isabel siempre ha sido muy persuasiva. Entre las dos me arreglaron a mí. No entendía por que tanta elegancia sí solo era una sena. Sabia muy bien que cuando Ik llegara de vagar rompera el vestido con sus garras al querer jugar conmigo conocía bien que mi mundo era de noche y era cuando estaba cerca de él.

- *Listo Nikt te ves preciosa*
- *Por que tengo que usar esto?, todavía no me explican que festejamos*
- *No lo adivinas Nik*
- *No lo s ya dmelo*
- *Es mi cumpleaños, Nikt*
- *Perdona Isabel lo olvid*
- *No te preocupes también Cmila, hasta que se lo record*

Bajamos por las escaleras, Han y Etienne nos esperaban sentados en la sala bebiendo una copa de vino y platicando incoherencias del viaje. Al vernos se pusieron de pie, primero vieron a Isabel y escalonadas seguía Cmila, escondida entre las dos estaba yo. Besaron nuestras manos encaminndonos al comedor, Han no desprendía su vista de mí, Etienne se ponía nervioso al sentarse cerca de mí. Entonces se abrieron las puertas del comedor, comenzando a entrar unos msicos que tocaban un tipo de música hindú. No podía resistirme a tal dueto de flautas, tambores; aoro esa danza que realice para el dios de la lluvia Ek – Chuah. La pintura cubría mi cara, mi cuerpo que se contorneaba con esa música excitante, apasionante, deje volar mi mente a una de las aldeas donde estuve cuando ayude a mi gente, esos tambores. Comencé a soñar retrocediendo a ese instante, lo único que alcance a escuchar antes de influenciarme con el sonido de la música fue él “Te felicito, Isabel” y las gracias de esta por el concierto que le era llevado. De repente

quede en silencio escuchando la melodía me pare de la silla, subí a la mesa inconscientemente me deje llevar por la música, alcanzaba a percibir la vista de todos sobre mí pero no le daba importancia. Solté mi cabello, levante mi falda, totalmente hipnotizada por esos instrumentos deje que mi alma se transportara al pasado, escuchaba al Chilam en mi baile y de pronto caí encima de la mesa mis ojos se convirtieron en los de un jaguar a gatas me arrastré hacia Etienne siendo nada mas él al que lograba ver, alrededor parecía haber desaparecido los demás. Lo que se encontraba era yo, Etienne y la música. Llegué hasta Etienne el cual estaba inmóvil en su asiento observando el espectáculo me veía sin parpadear. Lo tomé del cuello de la camisa lo acerqué a mi rostro lo mas que pude, respire su aliento, penetre sus pupilas, mis labios quedaron tan cerca de los suyos que los toque algo palpitantes su corazón parecía estallar más rápido, rápido. Y sin su consentimiento tomé su labio inferior entre los míos.

Mi cabeza parecía estallar volviendo a la realidad con el chillido de la silla de Han que vermado se paraba, mis ojos volvieron a la normalidad, desconcertada me encontré arriba de la mesa, frente a Etienne que parecía complacido con lo sucedido. Otro chillido se infiltraba en mí cabeza voltee haber a Han que con gritos dijo:

- *Esto es imperdonable, no voy a tolerar semejante acto en mí casa*

Terminó por despertarme de mi embrujo. Càmila me tomo del hombro me bajó de la mesa llevandomé al cuarto. Isabel nos seguía, ellas se reían como si lo sucedido hubiese sido un triunfo contra Han. ¿Acaso estábamos en guerra?. Etienne pagó a los músicos, estos se retiraron sin saber que había sucedido, ni el mismo Etienne no comprendía que había pasado.

- *¿Càmila que sucedió?*

Càmila se encargo de explicarme detalle a detalle lo que había pasado. Yo no me sentía tan alegre como Isabel no me agradaba que

La parte donde dominaba la selva un lugar de mi corazón tan recóndito me transformara.

El sol me encontró dormida a las fueras del castillo sobre la tersa piel de Ik, el ruido de unos cascos me despertó levante la vista con los párpados entre abiertos, me encontré con un jinete enfrente de mí, Ik también despertó, gruñendo queriendo atacar al jinete pero lo detuve. El jinete me subió al caballo al verle el rostro reconocí a Han. Acepte subir al caballo y ordené a Ik regresar al castillo.

- *¿A donde vamos Han?*
- *No lo sé, lo que pido es estar cerca de ti, oler tu cuerpo, tu cabello, sentirlo... aun; necesité de ti.*
- *Yo siento haberte herido*
- *Sentí morir, cuando te fuiste. Pero al verte de nuevo y ver tu cuerpo como te contorneabas, él acercarte a Etienne. Renació lo que creía muerto, la pasión por ti.*
- *Han, si en verdad hubieses sentido algo por mí, no hubieses enlazado tu alma con la de Isabel*
- *Es que me sentía traicionado por tu partida tan repentina. Las noches pasaron sin ti y se iban sin que regresaras. Te perdía y no sabia como reaccionar a ese dolor. Isabel se acerco a mi en el momento en que necesitaba apagar esa llama que tu dejaste encendida, ninguna mujer me hace perder la razón como tu, Niktè no voy a dejarte ir, no puedo.*
- *Tienes que dejarme ir, ya no soy para ti y nunca lo fui. Lo tuyo y lo mío no debe seguir. Fue en su momento pero ahora mi Kinam pertenece a otro y el tuyo ahora esta con Isabel*

Me fui de allí sin voltear, jamas sé volvió a tocar el tema, aunque Isabel sabia que el amor que ella veía era ficticio. Se reflejaba en el maltrato de el hacia ella, en la miseria de cariño que ella recibía, lejos de vivir, de sentir, de acariciar y de recibir el abrigo del alma de Hansel.

Que semejanza encuentro en el alma con los sentimientos, que insensatez perderlos por prejuicios, religión, patriotismo, vanidad. ¿Cuál pecado es más condenable el perder el amor por todo esto o simplemente ser humano? ¡Creer! Que ilusión entre verdades. Yo creía estar encerrada entre paredes, pero todo este mundo es una pared serrada estrechamente por frases al viento que impiden abrirlas hacia nuevas ideas.

Hemos marchado hacia la Nueva España. De Londres hacia mi mundo. Càmila y Etienne permanecían callados, mudos por las circunstancias. El hecho de que Isabel decidiera quedarse y que Han no saliera de su cuarto para despedirse de nosotros, era como si todo me señalara como la causante de tal desagravio. Estando en el barco vi como Ik veía con detenimiento el cielo. Fue él verle una imagen tan poco común tratándose de Ik tan inquieto. Era como si anhelase subir a las nubes y arañarlas con sus garras.

- *¿Aun no logro descubrir por que Niktè viaja con ese animal, Han?*
- *Isabel, ese animal es su compañero cosa que tu no entenderías*

Que transparente es el agua y cuan azul se vuelve el cielo sobre de el. Tantas cosas que guarda el pensamiento, sueños inalcanzables que mi mente restringe en algún lugar de mi memoria. Después de meses largos y austeros llegamos a mi hogar, desembarcamos en el puerto de Veracruz. El ambiente estaba lleno de indiferencia, arrogante en nuestros actos. Lo que respecta a Isabel y Han; estarán unidos en cuerpo mientras sus mentes se dispersan por distintos laberintos. Ella sé perderá en la duda del cariño de Han hacia mi y el en mi recuerdo. Un inmenso abismo sé habría entre ellos.

Etienne se sienta enfrente de mí observándolo todo hasta ese pequeño movimiento de dedos que Càmila siente al estar nerviosa. Aun la cordura no penetraba mis ideas. No puedo imaginar mientras escribo como el egocentrismo combinado con despotismo, de Etienne le permitía acompañarnos y como Càmila se atrevía a bajar de su nube de moralidad para vivir con los humanos pecadores e impuros.

Lo más inusual de todos soy yo con ellos, gravándome en la mente sus siluetas, sus miradas tan despreciativas. Etienne odiaba a los españoles puesto que no dejaba de sentir las hazañas de la invasión que hicieron a los españoles en el año 1808, recuerdo con perfección esa noticia. Càmila fue la principal portadora de tal comunicado gritaba por los pasillos del colegio: *¡Los francés han tomado España! ¡Napoleón ha entrado a España!* La madre superiora la regañaba – *Las mujeres no debemos permitirnos entrar en las cosas de hombres, ellos son los únicos que tienen ese derecho, así que te ordeno callar Càmila Sprient.* Càmila callaba dejando que la madre le arrebatara las ideas de ilustración, privilegio al que solo los hombres se les concedía. En mi cabeza se oyeron las preguntas de Etienne hacia Càmila acto seguido Càmila solo lo despreciaba diciendo que los francés no sabían nada de arte y mucho menos de Dios respondiendo a la vez a la pregunta de Etienne del ¿por qué había escogido el camino de su Dios? No se dirigían la palabra pero al verse denotaban hostilidad mutua. Entrada la noche llegamos a una de las posaderas.

- *Estoy atorada Nik, no puedo bajar*
- *A ver ¿Dónde te atoraste?*
- *Aquí, algo esta clavado en mi vestimenta*
- *A no ser que su vestimenta se haya clavado por que de otra manera dudo mucho que algo se le clave*
- *Es usted muy amable con sus comentarios de ayuda Etienne pero no los necesitó*
- *De nada Madmasuell Càmila*

Resistí la risa de tan sarcástico comentario. Después de una lucha con una de las tablas de carruaje que atrapaban a Càmila impidiéndole bajar. Decidimos entrar a la posada, donde un niño tropezó conmigo para jugar con las largas naguas de las dos en lo que nos daban un cuarto. Con detenimiento Càmila veía al niño tocándole su piel morena – mestiza. Sus facciones totalmente combinadas Indígenas – Españolas le provocaban curiosidad a Càmila como a Etienne repulsión. Tome al niño de la mano, al tomar su mano con la mía recobre el calor humano de las cenizas

manos de los indígenas, recordé las manos de mi Nana, las manos de mis padres y de mi pareja adorada Toh.

- *¿Explícame Nik por que tanto politeísmo representado en esas figuritas, acaso no habíamos erradicado esto?*
- *¿Habíamos, Madmasuell?, Es ahí donde radica su error Madam, ustedes siempre imaginan ser los dueños del planeta pero no es así los ingleses no han tocado estas tierras, además le recuerdo que quienes los dominan son los españoles y nosotros mi estimada antagónica los dominamos a ellos, así que concluyo sin quererlo ¡Viva Napoleon! ¡Viva Le France!*

La cara de Cámila desentono, tomo una deformación de repugnancia; sé voltio y no abrió la boca hasta llegar a la hacienda, la cual había vuelto a formar parte de mi herencia eso y unas cuantas tierras que dejaba al cuidado de mi Nana y los campesinos que trabajaban la tierra para vivir de ella dándome algo de esto para sobrevivir.

El tener a Cámila y Etienne me hacia ver el choque esplendoroso entre un mundo decadente y otro que emerge de entre las tinieblas de las huellas dejadas de los mundos pasados.

- *Estoy agotado desearía con todo respeto dirigirme hacia mis habitaciones*
- *Si, claro Etienne, yo te llevare*

Los dos durmieron profundamente, regresaron en sueños profundos a su tierra y solo algunos durmieron en las brazas arrasantes de la mía. Había luna llena en lo alto del cielo irradiando sus rayos en la cara de Cámila que abrumada por el calor salió despacio del cuarto hacia el agua, buscaba tan preciado liquido para refrescarse pero este se encontraba en el fondo de la selva. Era tanta su ansiedad que no le importo ir en su búsqueda, jamas se percató de que algo la seguía era Ik que desembarcando corrió hacia la selva encontrando todo lo que en Escocia no tenia. Este siguió a Cámila.

Cámila desafortadamente quito toda vestimenta de su blanca carne esos escrupulosos hábitos que le impedían sentir y ver desde su interior, no siendo que fuera a imagen y semejanza de su moral inquebrantable. Dejando su cuerpo a la luz de la luna desnuda, introduciendo su cuerpo en unos de los transparentes ríos que corrían como hermosas cascadas en el corazón de la selva. En todo estaba Hun Ol. Las ruedas formadas en el agua por las suaves manos de Càmila hacían dueto con el ir y venir de los árboles, su Kinam respiraba paz volviéndose uno solo con la naturaleza.

Un viento azota su rostro y de repente unos ruidos, salió del agua, viendo una sombra dibujarse en la superficie. El viento soplando trascendía hasta la puerta de mi cuarto y lo sentí, sentí un olor conocido, sentí un cuerpo conocido, llenando por un instante mi Kinam como lo solía hacer Toh cuando me encontraba a su lado. La magia envolvía la noche haciéndola especial trayendo recuerdos en mi piel pero en otros entes descubría su personalidad dejándola totalmente indefensa, desnudo de cuerpo y alma.

Era un hombre el que se acercaba a Càmila, ella lo vio quedando perpleja no sabia si su olor le impedía moverse o su anhelo insasiado de mujer al ver esas sugestivas líneas perfectas de un hombre desnudo.

- *Lo siento, yo no deseaba molestar*
- *¡Shss...! Lo sé*
- *Es solo que el calor me sofocaba*
- *No tienes nada que explicarme*
- *En ese caso me retiro*
- *No*

Entonces sintió como una piel ajena a la suya le acaricio bajando de sus senos hasta los muslos para quedar abrazado a su cintura. Sin habla, Càmila temblaba. ¡Que intromisión a su privacidad! ¿Cómo se atrevía el hombre sin rostro a romper la barrera

impenetrable de Càmila?. Aquel hombre le habla al oído diciendo:

- *¿A que le temes Càmila?*
- *Esto, no esta bien ¡despierta, Càmila! ¡Despierta!*
- *No estas soñando*
- *Si, si lo estoy y ahora mismo despertare*
- *Bueno entonces si estas soñando; corre, intenta desprenderte de mí*
- *Yo...*
- *No puedes*

El intruso beso su fino y delicado cuello, levanto los brazos de Càmila como si fuese a volar. Càmila no podía escapar el deseo escondido que siempre la persiguió salía a relucir en esos momentos pero había un pero una roca en tanta excitación un barco naufragante en aguas desconocidas; el temor escalofriante que detiene el verdadero yo de una mujer llamados escrúpulos esos que te imponen, esos que exigen traer contigo una careta para reguardarte de ¿Qué? De ti misma. Son esas mentiras que siempre les acompañan. Y nos cohibimos por complejos hereditarios de Abuela hasta que tú apeido deja de existir en tanto se vuelven infinitos pero no invencibles.

- *Abre tú corazón Càmila, por eso estoy aquí, por que tú lo deseas*
- *¡NO!*

Despavorida huyo de sí misma. Así estuvo tres días encerrada en su cuarto, no salía de el mas que para tomar agua, esquivando nuestras preguntas. Es el cuarto día y no se como acercarme a Càmila siento su herida se como se abre cada vez mas y como escurre temor por donde duele, sé que trata de seguir corriendo por los árboles de su mente y a cada paso se va rompiendo su muro en el que se sostenía, ese muro de papel que la hacia liberarse del cargo de ser mujer en una sociedad de moralista.

- *Niktè, soy yo Nana, hija mía debes ayudar a tú amiga. El espíritu de la selva la ha consumido, se la llevara si no haces algo. Ayúdale...*

Semi - despierta comprendo las palabras de mi Nana, tengo que hacer algo.

- *Càmila soy yo, Niktè, abre la puerta*

Càmila abrió la puerta como esperando que se lo pidiera desde el primer momento en que comenzó a despertar a ella misma.

Al verle, su aspecto me conmocionó tenía la cara abotagada, pálida y sus manos firmes temblaban, el cabello suelto alrededor de sus hombros caídos, escurría con su sudor. No traía puesto su habito, solo un camisón transparente que me deja ver su cuerpo quebrantado, agrietado por las caricias de tal hombre, con la mirada perdida y sus convicciones perdidas me hablo:

- *¿Qué somos las mujeres, cuando se rompe contra nuestra dignidad?, Somos juguetes de lodo en manos de hombres, somos muñecas de trapo en la lumbre, ¿Qué somos cuando la vida nos da mas que pensar que lo que ya tenias planeado? ¿En que plan quedas en los trazos de nuestro señor, acaso existe un Dios pecador? No, claro que no, eso no lo dejo a las mujeres quería ensuciar nuestras almas para secar sus manos de lo sucio y putrefacto. Por eso nos creo para que pudiéramos ser lo malo dentro de lo bueno, lo vil en la carne, engendrar lívido y dar a luz miseria en nuestras manos. ¿Que acaso no lo vez? Sí, Nik, nos mezcló de una manera sabia para hacer que fuéramos un frágil equilibrio en el hombre, nosotros los tenemos a ellos pero no pueden tenernos por que nosotros los poseemos a ellos desde nuestro vientre. Los envolvemos en mil sabanas de seda para tenerlos perdidos en nuestra piel. Esto es absurdo ¿No crees?, Debes creer por que yo ya no sé si creer. Yo...estoy....muy, pero muy mal*
- *Levántate, Càmila deja de decir ese tipo de cosas, por que no logro entender que vengan de ti*

- *¡Que más da!, Tal vez todo es una ilusión creada por mi mente pero lo irónico es que es a eso a lo que le temo, a ese espejismo que se robo lo que yo quería muerto, cábalas en mi interior que sentía enterradas. ¿Sabes que fue lo que hizo ese sueño? Yo te diré que hizo, derrumbo el poder que posaba en las manos de Dios, desencarno todo cuanto me daba seguridad con los mechones de su cabello traspasó las tumbas de mis sentimientos*

Se levanto y camino hacia mí.

- *Puso en mí la duda, ¿ese engendro del infierno! Aliado a Satanás quemó mi fe; ahora ya no se ¿quien soy? ¿Adónde voy? Lo único que queda es este fuego que arde y no puedo apagarlo, este fuego Niktè que me hace imaginar cosas impuras, estoy ardiendo por dentro y no puedo, esto no esta bien ¡No esta bien!*

Débil, Càmila, callo al suelo con las manos en el rostro.

- *Es lo que arrastro en mi corazón, las tantas palabras que mi madre me diría cuando era niña o las de la madre superiora. Ahora solo pendo de un hilo y caigo cual hoja en otoño de lo que seria el árbol más frondoso en primavera, no encuentro mi camino esta serrado en todas partes por puntiagudas espinas. Dios... me ha abandonado por pecar, me ha quitado su don de padre; ya no soy nada*
- *Dios sigue contigo Càmila, ese Dios que tanto predicas sigue contigo, esta aquí, atento a ti.
Ésta es la prueba final para saber si el sendero que has escogido es el correcto. ¿Cómo es posible amiga que prediques algo sin entenderlo?*
- *Tú no entiendes, él es todo para mí*
- *¿Y lo sigue siendo?*
- *No ya no, estoy bifurcada; tengo miedo de escoger el camino que no es y de ahogarme en mi arrepentimiento. No quiero morir pensando que soy una pecadora*

- *¿Eso es lo que has aprendido?, Entonces no merecemos el perdón de nadie por que todos moriremos siendo pecadores. Arderemos junto a ti. Amarrada una junto a la otra padeciendo de los pecados que cometimos, pero no les será tan fácil entender nuestro sufrir en las llamas a todos los que nos juzgan por que no será tu Dios el que juzgue si no los seres humanos que no comprenderán como unas pecadoras como tu y yo reímos en las cenizas de nuestros cuerpos acordándonos lo agasajante del pecado, lo mucho que lo disfrutamos, que era tan exquisito que valió la pena arder en la hoguera por la eternidad y sin pensarlo lo volveríamos hacer*
- *Pero estos sueños impuros que corrompen mi fuerza, no me dejan, me recuerdan mi consciencia*
- *Entonces haslos realidad ¿hay algo que te lo impida? Rompe con esa piedra que cargas sin que nadie te la haya dado, atrévete a ser mujer, sé mujer, Cámila. Admite que las caricias de ese profanador te gustaron, sientelas de nuevo, pídelas de nuevo*
- *¡No!, eso es carnalidad y no puedo admitirlo*
- *¿¡Admitirlo!?. Si ya esta contigo, nació contigo es parte de ti, de tu naturaleza, es algo que no puedes alejar de ti por mas que lo intentes. Murió por un tiempo pero volvió a existir, cuando sus manos tocaron tus senos dejaste que te consumiera y dentro de ti pedías que nunca terminara que continuara besando tu indefensa piel. Querías que rompiera por ti lo que tú no podías romper aún está ahí, llámalo, pídele que vuelva, pídele que te bese, pídele que te acaricie, sé tú Cámila ¡Despierta al verdadero sueño que te tiene encerrada!*
- *¡No! ¡Cállate, cállate, el diablo también esta en ti!*

Salí del cuarto, dejando a Cámila en el suelo inconsolable. De repente siento ese olor conocido y al mismo tiempo salía detrás de mi Cámila desnuda, corrió, salió de la casa con Etienne detrás de ella desconcertado. Así paso el día con Cámila perdida en la selva y Etienne mudo respecto al tema, callado permanecía viendo por las ventanas la lluvia. La noche callo y sentados alrededor de la mesa Etienne y yo nos vimos uno al otro, esperando el regreso de Cámila. Fue cuando escuchamos el abrir de la puerta delantera; era Cámila

empapada por la lluvia. Se paro delante de nosotros nos vio, le dio una sonrisa irónica a Etiaenne y se fue a su cuarto. En ese momento tanto Etiaenne como yo nos retiramos. Sin embargó entrada la noche el cuarto de Càmila se abrió y camino hacia el cuarto de Etienne.

- *¿Qué hace aquí, Càmila?*

Càmila no contesto tan clara respuesta como quitar las sabanas que estorbaban entre ella y Etienne

- *¡Madam! Por favor esto no es propio de una dama inglesa*
- *No, pero si de una mujer, tómame Etiaenne, estoy aquí para ti*
- *Esto es bochor...*

Sin más Càmila tapo sus labios con los suyos; besó cada lugar de él sin reproches ni escatimas.

Pasaron días y noche se fueron y Càmila no dejaba de fugarse de puntitas al cuarto de Etiaenne y este a la vez la abriga entre sus sabanas. Etiaenne se dejaba llevar por sus locuras, estando al lado de Càmila que se mostraba cada día hermosa, se alejo de ese habito, su cuerpo radiante de plenitud se dejaba lucir con poca ropa sobre de el. Varias veces observe sus jugueteos, correteándose por la playa, coqueteando en la mesa, seduciéndose, convinandose con besos, caricias, mordiscos e infinidad de eróticas muestras de deseo.

- *A veces desearía Etiaenne penetrar la cabeza de Nik y saber que es lo que piensa, entender por que siempre permanece ahí sentada junto al volcadero, como si no estuviera entre nosotros y fuese un árbol o el aire que observan los destinos de los demás.*

La pregunta ya no es ¿Quién soy? ¿Ni a dónde voy? Si no ¿cuándo me iré? Después de la muerte de Nana y de sus múltiples venidas en sueños para seguir guiando mi vida, todo se vuelve tan monótono sin ella, sin Toh.

Un niño indígena de esos que sabían andar en la hacienda; una de las haciendas grande de todas las 830 que existían en 1810. Bueno este pequeño se acercó a Etienne que lo tomo en sus brazos acariciando su mejilla. La repulsión que sentía en otros tiempos se extinguía llenando ese hueco con ternura.

- *Que niño tan bonito*

Es desconocido el mundo y pequeños los humanos para él. Joven la impetud pero a mí la energía se me agota, lo que lamento en esta vida es el hecho de no saber como arreglar la situación de Isabel y Han. El enojo de Han y la tristeza de Isabel es algo que se me encaja en el alma. Salgo de mi cuarto Nana guiada por un viento loco que me ronda desde lo que paso con Cmila. Estoy siendo guiada al laberinto de mi propio impulso no sé que es? Percibo el olor de recuerdos regresados al presente, de una historia vivida entre palmeras con sabor a sal. Ik!. Me he encontrado con Ik, esta justo enfrente de mí, corre y voy detrás de el; lo alcanzare, sabiendo que por unos instantes sosegara esta nostalgia y no me suelta para vivir en paz. Corre de prisa, cada vez mas, estoy a punto de alcanzarle En donde esta?! Desapareci! Se esfumo entre la maleza. Ya no puedo Nana estoy vencida en esta carrera por mi alegría perdida, por el frío en mis labios de unos besos que no volverán a calentarlos. Que desconsuelo ha roto mi alma en dos, mi llanto imparable ante esta soledad parece ganar terreno en mi cuerpo. Es tiempo, yo sé que es tiempo, la desesperación abarca mas de lo planeado y no hay péndulo en donde arrullarla, que cuente las horas para mi final. Estoy aquí escuchando mi propio llanto como arcilla esperando ser moldeada por un artesano. Oigo ruidos y el traidor aparece entre las hojas de los pequeños árboles, viene con él alguien, ese olor, esa figura y todo ese trastorno...

- *Toh!*

Lo abrazó tan fuerte como para que no se fuera. Tres corazones Nana vuelven a latir como uno. Estando a su lado no siento la vacuidad que no sosiega mi corazón, se llena con las caricias de sus

manos. Ambos nos pertenecemos como las estrellas al cielo o la luz al sol simplemente agua y tierra para coexistir por siempre en la infinidad de nuestra entrega. Dormí en el cómo lo solía hacer, bebí de su boca toda la vida que necesitaba para caminar. Toh dormía agotado de haberme tenido entre sus brazos, entrelazados el sol nos encontró pero el no era el único que nos veía abrazados, si no Càmila también que había presenciado todo el acto. Al poco tiempo las formas de Toh se desvanecieron, los rayos solares le traspasaban reflejándose en mis lagrimas. De nuevo quedaba ahí, varada en la realidad en un cielo que no escucha mis lamentos.

- *La vida se volvió intolerante Nik, para la pobre de Isabel por lo que dice en sus cartas Han se volvió cruel con ella, su cuerpo tiene tantas heridas como su alma, Han se volvió recio, crudo y amargado. ¿Que ha sido de Isabel? Nunca obtuvo lo que esperaba*

Si tal vez, ¿las cosas no se complicaran tanto? La culpabilidad me hace sentir mal.

- *Niktè, ¿por que no regresaste a Han? Es solo que no comprendo que sucedió para que no volvieras a sus brazos. Es que te veo tan sola como lo vi a el cuando se caso con Isabel. Reflejó su interior, vi todo lo que te quería, estoy segura que renunciaría a todo lo que tenía por ti. ¿Entonces?*
- *¿Entonces?, Nada, yo también lo aprecie en un momento fue parte de mi vida y en un espacio hasta llego a ser quien me enseñara muchas cosas pero eso ya paso y lo deje ir. Ahora es él, el que tiene que dejarme ir.*
- *¿Es por ese hombre no es así?*
- *Puede ser, pero no creo. Toh es tan indescriptible, no podría ni tan solo decir que lo comparo con otro hombre. Él es un vendaval a mi Kinam, un fugaz ladrón de espíritu que me aguarda más allá de lo corporal.*

Seguí la vida de Isabel por las cartas de ella misma que le enviaba a Cámila. Después de tres años tubo tres hijos, dos varones y una niña. Etiaenne decidió regresar con ellos dejando a Cámila preñada de su semilla. Etiaenne viene y va. Después de estos seis últimos años, trayendo noticias de Han, del como se volvió un ermitaño, encerrado siempre en su cuarto y de que Isabel sigue su vida con sus hijos en un hogar donde el padre sé a resguardado en su propio mundo.

Estos trece últimos años se han ido como estrellas fugases entre mis escasas canas. Hay un recuerdo imborrable de mi pasado pero principalmente de mi Nana la cual murió desvaneciéndose en el viento como lo hiciese Toh en algunos de mis recuerdos. Los días vienen y me traen más años, Ik aun regresa a jugar conmigo; ambos estamos envejeciendo y ya no es lo mismo correr por la arena con los huesos cansados de hacerlo durante 30 años.

10 de junio

Etiaenne regreso a casa, Cámila al verlo no lo penso dos veces para subírsele. Toh al igual que Etiaenne con Cámila venía a mi cada tres años en festejo del día en que mi ciclo se cumplía, hacíamos el amor, terminaba exhausta en su pectoral hasta un nuevo día en que se evaporaba como el agua. Emociones enclaustradas herméticamente para despavorirse en la llegada de él, incubadas con cuidado para su bienvenida a mi templo hecho de piel.

Me muero Nana, no me siento mal por ello, alegría por fin volaré. Un día corriendo con Ik un fuerte golpe traspaso mi corazón. Yo lo se Nana, sus latidos son menos fuertes cada día con debilidad me levantan en la mañana. Veía a la niña de Cámila crecer, gosandola como mía. Mi vientre seco nunca me dio una semilla que cosechar en mi tierra. La niña se llama como tu Nana, Natzí.

El día de hoy me levante arrastras, hoy es el día en que Toh vendrá. Aspire hasta llenar mi pecho de aire y caminé. Lo vi, ahí estaba sentado en un peñasco como meditando los cabellos le tapaban la media espalda. Ayudada por los troncos de los árboles le alcance,

llegando a la suavidad de sus brazos, me desmaye. Toh me llevo en brazos a la casa, dejándome en la cama y con tibias palabras se despidió.

- *Te estaré esperando, mi flor.*

A la mañana siguiente he tomado este diario esperando que venga Cámila por que mi mano no puede escribir más...

- *Cámila*

- *Sí Nik*

- *Ve ese librito, encima de la cómoda*

- *Sí*

- *Quiero que se lo des a Natzi cuando tenga la edad suficiente. Sabes me tengo que ir, Toh espera por mí, en el volcadero hacia el fondo del mar para vivir en mil sueños...*

Así murió Natzi, fue una buena muerte, una buena muerte. Ahora este diario te pertenece. Sabes Toh no era en realidad una cosa del otro mundo, era un hombre que dio todo por igual y Nikté lo aceptaba como tal. Ella fue lo que las mujeres no podemos expresar por que tememos, lo que las mujeres queremos ser pero nos cohibimos. Ella siempre dejaba todo al corazón. Y digo de nuevo hija, su muerte fue una buena muerte.

FIN